

ITINERARIO FORMATIVO DE FE PARA LA INICIACIÓN A LA VIDA CRISTIANA

APROBADO POR NUESTROS OBISPOS DE BOLIVIA
(Cochabamba, abril 2013)

Introducción

Hace unos años, el Beato Juan Pablo II, de feliz memoria y que en 1988 visitara, con tanto provecho espiritual, nuestro país, nos decía con gran convicción y acierto: *“Cuanto más capaz sea, a escala local o universal, de dar prioridad a la catequesis –por encima de otras obras e iniciativas cuyos resultados podrían ser más espectaculares–, tanto más la Iglesia encontrará en la catequesis una consolidación de su vida interna como comunidad de creyentes y de su actividad externa como misionera”*¹.

Es un hecho irreversible que, como Iglesia, nos encontramos en momentos importantes de cambio y de renovación en la vida y misión de los cristianos. Este camino se gesta desde bastante lejos: el Concilio Vaticano II y la dinámica de desarrollo propio de la sociedad y de la historia de nuestros pueblos. Vertiginosamente el proceso pasa por las Asambleas Plenarias del Episcopado Latinoamericano y Caribeño de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992), el Sínodo de las Américas (Roma, 1998) y Aparecida (2007). A ello debemos sumar también el reciente magisterio eclesial que apunta e insiste en tomar prioridades pastorales en esta misma dirección: la Exhortación Apostólica Post-Sinodal *“Verbum Domini”* (2010), las Lineamenta que nos provee de nuevos y ricos contenidos en torno al siguiente Sínodo de Obispos *“La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”* (Octubre de 2012) y la Carta Apostólica en forma de Motu Proprio *“Porta Fidei”* del Papa Benedicto XVI por la que convoca al Año de la Fe (Octubre de 2012 a Noviembre del 2013), *“tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe”*². Estos hechos atestiguan fehacientemente el esfuerzo que la Iglesia ha realizado para acoger, dialogar y asumir los desafíos que le vienen de su contexto y del que ella misma forma parte: una sociedad que se caracteriza por la secularización, el pluralismo, la descristianización creciente, la indiferencia, la globalización y una cultura marcada por las nuevas tecnologías. Una sociedad en cambio.

Por eso, en estos tiempos en los que nuestra Iglesia asume con lucidez y audacia el Proyecto de la Misión Permanente, los obispos, reunidos en Conferencia, queremos, en coherencia y fidelidad a dicho Proyecto, dar un impulso renovador a la Catequesis. Somos conscientes que no partimos de cero en esta tarea pastoral: en 1999 ofrecimos a nuestro pueblo creyente la *“Instauración del Catecumenado Bautismal en Bolivia”* y, en el 2002, el documento *“Líneas Comunes de Orientación para la Catequesis en Bolivia”*. Asimismo, retomando las Conclusiones de Aparecida (2007) en nuestro *“Enfoque y Directrices Pastorales de la Conferencia Episcopal Boliviana (2009-2013)”*, hemos tomado como tercera prioridad pastoral *“los itinerarios formativos de fe”*, en un esfuerzo por colocar la Catequesis principalmente al servicio de la Iniciación Cristiana mediante el Catecumenado, en el proceso de la formación de los discípulos misioneros de nuestra Iglesia.

¹ Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, Ed. Paulinas y Epiconsas, Lima (Perú), 1979, N° 15.

² Benedicto XVI, *Porta Fidei*, N° 4.

En comunión con todas las Iglesias de América Latina y del Caribe, y en correspondencia con sus nuevas opciones, hacemos nuestra y operativa la declaración de Aparecida: *“Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerigma y, guiado por la Palabra de Dios, conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto Hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en la comunidad eclesial y a una maduración de la fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión”*³.

Los Itinerarios Formativos de fe, enmarcados en la celebración de los Sacramentos de Iniciación, Bautismo, Primera Eucaristía y Confirmación, que ahora presentamos como un servicio a la Pastoral Catequística de nuestra Iglesia en Bolivia, quieren ser una contribución al proceso de renovación de la Iniciación Cristiana al que, sin duda, nos convocan Aparecida y el Proyecto de la Misión Permanente⁴. Desde un punto de vista pastoral, hemos visto por conveniente incluir también el Sacramento de la Reconciliación, al cual le hemos dado una presentación similar a los demás de la iniciación cristiana. Así, los niños que reciben el Bautismo, o los que se preparan a su Primera Comunión, los jóvenes que recibirán el Sacramento de la Confirmación en el Catecumenado y sobre todo los adultos que serán los más beneficiados con esta nueva iniciativa eclesial, tendrán la oportunidad de comenzar un proceso prolongado y permanente de formación cristiana y de vivencia comunitaria.

Primera Parte:

UNA MIRADA A LA REALIDAD DE LOS CRISTIANOS Y DE LA INICIACIÓN CRISTIANA EN BOLIVIA

Se hace necesario apuntar críticamente el por qué es necesario renovar y profundizar, de acuerdo con los que nos pide Aparecida, la propuesta de una Iniciación Cristiana de inspiración catecumenal que nos coloque en sintonía y coherencia con el propósito de toda la Iglesia de formar cristianos hoy para que sean realmente discípulos misioneros, protagonistas de la Misión Permanente, verdaderos testigos de una fe viva y adulta en las actuales circunstancias socio-culturales, políticas e históricas que nos tocan vivir.

1.1. La iniciación cristiana en crisis

En el fondo, la premisa global es la afirmación y la constatación real de que nuestra práctica misionera e iniciatoria no ha apuntado ni ha dado siempre con el blanco deseado. Es decir, no ha producido la fe y la conversión a Jesucristo y a su propuesta de Vida, el Proyecto del Reino de Dios. Nos ha faltado o ha sido muy débil el fundamento sobre el que se levanta toda la construcción de la vida cristiana, puesto que *“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*⁵.

³ DA, 289.

⁴ En este espíritu, asumimos también las orientaciones del magisterio reciente de la Iglesia: *Verbum Domini*, del Papa Benedicto XVI que recoge las conclusiones del Sínodo sobre *“la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia”* (2008), la perspectiva del próximo Sínodo sobre la *“Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”* y el Año de la Fe, convocado por el Papa Benedicto XVI en su Carta Apostólica *“Porta Fidei”* (Octubre del 2012) que ratifican estas opciones en torno a la Palabra de Dios y la Iniciación a la vida cristiana.

⁵ DA, 12 y Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, n. 1

De ahí la dolorosa constatación y el diagnóstico sombrío que nos hace Aparecida sobre la situación y la calidad de fe de nuestros cristianos: *“No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados”*⁶. Y es así porque, o no hemos iniciado adecuadamente a los candidatos a ser seguidores de Jesús, o lo hemos hecho muy fragmentariamente y sin continuidad, sin hacer un proceso coherente, gradual y unitario que lleve a la madurez de fe y de inserción vital en la comunidad, sin un acompañamiento de calidad que permita y facilite tanto la experiencia fundante de encuentro con Jesucristo que realmente asegure su fe y su conversión como la conformación de la comunidad eclesial y misionera .

En la práctica, además, nos topamos con un hecho que viene a ser una de las causas por las que estamos en esa situación de debilitamiento generalizado de nuestra fe: *“Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”*⁷. Esa “normalidad” se confunde, muchas veces, con la mentalidad de muchos en la Iglesia que piensan que todavía vivimos en situación de cristiandad y que la gente sigue igual, tal vez porque todavía pide sacramentos y asiste a misa los domingos, o es manifiestamente religiosa.

Desde la Asamblea Plenaria del Episcopado Latinoamericano en Medellín, reconocemos que vivimos un contexto en el que la mayoría de los bautizados, de toda edad, viven un cristianismo de tipo sociológico, o de un mundo cristiano con expresiones religiosas ambiguas (religión de costumbres sin una verdadera adhesión de fe a la persona de Jesús). Este fenómeno también se le ha llamado “mundo neopagano”, formado por cristianos indiferentes, “lejanos o alejados” y no practicantes. De cristianos con una fe sin consecuencias para la vida, que solamente mantiene algunas referencias “sociológicas” de pertenencia a la Iglesia institución. Una de las novedades de este contexto es que hoy no se trata de evangelizar el nombre de Cristo a los no bautizados, que no lo conocen, sino de evangelizar a cristianos que saben su nombre pero para los cuales, de hecho, es también un desconocido.

Existen también situaciones especiales que es necesario identificar y caracterizar: *“Ponemos también de relieve el peligro del ejercicio de una fe que cubre solamente el aspecto intelectual o emotivo. Detrás de estas tendencias, detectamos ciertos peligros como un reduccionismo de la fe sólo al ámbito afectivo o su desplazamiento por nociones sociológicas, antropológicas o ideológicas de moda”*⁸. A esta realidad se suma el fenómeno de católicos que siguen dejando la Iglesia, *“debido a la falta de una formación cristiana profunda, al débil testimonio de sus hermanos en la fe y a la ausencia de una auténtica experiencia de vida comunitaria”*⁹. En esto, obviamente, incide también la falta de una influencia y presencia en el *“cambio de estructuras injustas de la sociedad, la no coherencia entre la fe y la vida en el ámbito económico, político y social”*¹⁰.

Finalmente, como corolario de este panorama que desafía nuestra capacidad de generar respuestas imaginativas y creativas a esta problemática, reconocemos que *“son muchos los creyentes que no participan en la Eucaristía dominical, ni reciben con regularidad los sacramentos, **particularmente los llamados de iniciación cristiana**. A ello se suman deficiencias en la*

⁶ DA, 12 a.; CEB, *Enfoque y Directrices Pastorales (2009-2013)*, Cochabamba, 2008, N° 9 y 20

⁷ DA, 12 b. y RATZINGER, J., Conferencia, México 1996.

⁸ CEB, *Enfoque y Directrices Pastorales (2009-2013)*, Cochabamba, 2008, N° 23.

⁹ Idem, N° 22.

¹⁰ Idem, N° 39.

formación catequética por la baja calidad de los materiales, metodologías pasadas o ausencia de itinerarios catequéticos permanentes. Como consecuencia, tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable”¹¹.

1.2. Aspectos en los que esta crisis de la iniciación cristiana se expresa:

La catequesis en nuestras Iglesias presenta algunas características que es necesario resaltar:

- a) Crisis y fracaso del proceso tradicional de iniciación cristiana y de la socialización cristiana en la familia, en la parroquia y en la escuela. Constatamos que la catequesis de iniciación en realidad no inicia, sino que, paradójicamente, concluye. El programa de catequesis preparatoria a los sacramentos de iniciación, si lo hay, concluye con la celebración de dichos sacramentos. Los niños y jóvenes, o los adultos, en su caso, ya no prosiguen su formación cristiana, y sólo aparecerán más tarde para el matrimonio o las exequias.
- b) Esta crisis se manifiesta también en la pastoral sacramental en general: tantas veces nos encontramos ante ceremonias y ritos en donde parece que no son expresión de una adecuada actitud de fe. Los responsables de la pastoral saben lo difícil que es ofrecer un sacramento a quien en el fondo pide un rito de paso o la satisfacción de una costumbre social.
- c) Hay una precariedad real de la catequesis de adultos. En la práctica, mayormente lo que tenemos es una catequesis infantil, con una ligera tendencia de atención a los jóvenes. Y hace muchos años que el magisterio ordinario de la Iglesia insiste en el primado y la ejemplaridad de la Catequesis de Adultos. Desde el Documento “Ad Gentes” del Concilio Vaticano II, pasando por el Directorio Catequístico General (1972), el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA: 1972), la Exhortación Apostólica sobre “La catequesis en nuestro tiempo” (Juan Pablo II, 1979), el Directorio General para la Catequesis (1997), las Orientaciones Catequéticas del CELAM (1985 y 1998), hasta nuestra propia formulación de las “*Líneas comunes de orientación de la catequesis en Bolivia*” (2002), se enfatiza esta prioridad en la pastoral catequética.
- d) Identificamos, además, la falta de una comunidad cristiana viva que acoja, acompañe, estimule y fortalezca la fe de las personas, niños, jóvenes o adultos, que han abrazado la fe. La necesidad de esta comunidad es decisiva. *“Todo el que se ha adherido a Cristo tiene la necesidad de vivir la fe en comunión con aquellos que han dado el mismo paso. La catequesis corre el riesgo de esterilizarse, si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno en cierta fase de su catequesis. Por eso, la comunidad eclesial es doblemente responsable respecto a la catequesis: tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros, pero también la responsabilidad de acogerlos en un ambiente donde puedan vivir, con la mayor plenitud posible, lo que han aprendido”*¹².
- e) Existe también el peligro real y latente del divorcio entre fe y cultura, y la crisis de los lenguajes catequéticos y de la significatividad de nuestra catequesis en su práctica concreta.

¹¹ Idem, N° 26.

¹² Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica “Catechesi Tradendae”*, Don Bosco, La Paz, 1979, N° 24.

- f) La insuficiente formación de los catequistas, de los agentes de pastoral en general y también de los sacerdotes en materia de pastoral catequética. Más aún, si se trata de una capacitación para un trabajo eficaz con la Iniciación a la vida cristiana en clave catecumenal.

1.3. Temática y materiales sobre los Sacramentos de Iniciación Cristiana en la actualidad:

Si miramos más concretamente a la preparación a los Sacramentos de Iniciación Cristiana, Bautismo, Confirmación y Eucaristía, en el contexto de la práctica pastoral de nuestra Iglesia en Bolivia, podemos hacernos la siguiente pregunta de reflexión: ¿Cómo se está practicando la Iniciación Cristiana y, concretamente, el proceso de preparación catequética a los Sacramentos a los que apunta la misma en su desarrollo y en su objetivo? . Al respecto, llama nuestra atención la problemática siguiente:

1) Naturalmente compartimos con la mayoría de las demás Iglesias Particulares que están dispersas por el mundo el hecho de tener separado el Bautismo de los otros dos sacramentos de iniciación: Confirmación y Eucaristía. La razón, sabemos, es netamente pastoral: la práctica generalizada del bautismo de niños. Esto dificulta la aplicación unitaria de la vivencia y celebración de los sacramentos de iniciación, interrumpiéndose, en consecuencia, el PROCESO natural y lógico de dicha iniciación cristiana.

2) Si bien compartimos la observación pastoral sobre la relativa dedicación y atención al sacramento del Bautismo en su preparación y su celebración litúrgica, somos conscientes que falta más organización, formación y profundización en el contenido teológico, catequético y comunitario. En consecuencia, su personal profesión de fe, su proceso de conversión y su compromiso misionero al servicio del Reino se encuentran en grado apenas inicial.

3) En general, notamos que hay una preparación catequética más prolongada de cara a los otros dos sacramentos: la Confirmación y la Eucaristía. Varía el ritmo, la seriedad y la eficacia de esa formación de una Diócesis a otra, y dentro de éstas, de una Parroquia a otra. No siempre se respeta una pastoral y unos acuerdos de conjunto que hagan de este espacio de preparación a los sacramentos un verdadero lugar de evangelización, y no solamente un deseo de responder a una necesidad ritual o de costumbre de parte de la gente.

4) Asimismo, paralelamente a esta problemática, varía mucho el uso de los medios, recursos, materiales, metodologías y alcances de los instrumentos que se usan para la catequesis de estos sacramentos. Hay una dispersión de los mismos, y hasta confusión, en algunos casos, a la hora de decidir el programa y los materiales que se utilizarán en el desarrollo de los respectivos itinerarios, que no siempre son los mismos.

5) Notamos también que existen vacíos y, a veces, poca o insuficiente preparación para poder comprender y vivir auténticamente la fe, celebrarla en comunidad y que los candidatos al sacramento puedan asumir con alegría y buena disposición su compromiso bautismal de manera más consciente, responsable y adulta.

6) Mirando al conjunto de la práctica pastoral que ha seguido hasta el presente nuestra Iglesia, somos conscientes que ha faltado naturalmente un enfoque evangelizador y misionero coherente y sistemático a la hora tanto de la preparación a estos sacramentos como de su realización celebrativa. Por lo tanto, la fe centrada en la Persona de Jesús y el consecuente proceso de conversión, han sido insuficientes y adolecen de una ya prematura debilidad de esa fe y de esa

centralidad cristológica, como de la conciencia de pertenencia a la comunidad eclesial y su vínculo afectivo y efectivo a la misma.

7) Sin embargo, en medio de tantas carencias existen iniciativas y experiencias de signo renovador que es necesario destacar como fortalezas y oportunidades que deben ser de apoyo y punto de partida para el proceso de cambio que queremos dar:

- Muchas parroquias en varias jurisdicciones eclesiales van retomando el catecumenado reducido al tiempo litúrgico de la cuaresma y la Vigilia Pascual, como una manera de asumir la catequesis de adultos y comenzar un proceso de renovación pastoral.
- Es loable destacar la experiencia de más de 12 años de una Parroquia en la Arquidiócesis de La Paz que ha llevado, en rigor, todo el proceso del Catecumenado Bautismal de Adultos a lo largo de un año. Ello ha dinamizado y mantenido el aire renovador de esa Iglesia fortaleciendo las comunidades eclesiales de base y las familias cristianas.
- La Catequesis Familiar de iniciación eucarística, desde 1976, ha favorecido una iniciación cristiana de adultos y de niños en torno a la evangelización del núcleo familiar, y ha facilitado, en gran medida, la conformación de comunidades cristianas vivas.
- El Proyecto actual de la Parroquia Misionera, Comunidad de Comunidades, tiene como prioridad asumir, en su desarrollo y aplicación, la Iniciación a la Vida Cristiana en clave catecumenal.
- El espacio institucionalizado de encuentro de los Responsables Diocesanos de Catequesis y de Biblia, con la iniciativa de conformar Equipos Diocesanos de trabajo en ambas líneas pastorales, es también un signo esperanzador que nos permite avanzar en el proceso de renovación y en asumir iniciativas bastante creativas y eficaces de cara al futuro de nuestra Iglesia.
- A ello se suma, desde hace ya bastante tiempo, las Asambleas Diocesanas Pastorales como lugares de encuentro, intercambio de experiencias, reflexión, espiritualidad, evaluación y retoma de las opciones que involucran a todos los sectores del Pueblo de Dios en las respectivas Iglesias Particulares.
- Hay interés en cristianos adultos por asumir una formación cristiana intensiva y permanente, que les permita crecer y madurar en su fe, fortalecer su conciencia de pertenencia a la Iglesia y su compromiso misionero como servicio al Reino de Dios en la sociedad y en el mundo, para transformarlo.

Ahora bien, el hecho que al presente nuestra Iglesia se encuentre en estado de Misión Permanente, es ya entrar en un proceso de cambio, de conversión pastoral y de renovación profunda a nivel personal, comunitario, institucional y operativo. Por lo tanto, la revisión a fondo de nuestros procesos de iniciación cristiana, los que, hasta el presente, no han producido los resultados en grado suficiente, es un imperativo forzoso y coherente con el mandato misionero fundamental que nos involucra a todos.

1.4. Necesidad de una opción por la iniciación a la vida cristiana en línea catecumenal:

Al análisis que acabamos de hacer, queremos ahora añadir algunas perspectivas y necesidades que comprometerán, en adelante, el proceso de iniciación cristiana en la pastoral de nuestra Iglesia en Bolivia:

- ✓ No olvidemos que el contexto eclesial en el que vivimos y trabajamos es el de la Misión Permanente que se formula a partir del gran acontecimiento de Aparecida y de los ricos

documentos producidos últimamente por el magisterio universal de la Iglesia ¹³. Esto, como es lógico, determina el horizonte sobre el cual la catequesis y, en concreto, la iniciación cristiana en torno a los Sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía, han de actuar y ordenar su planificación. El kerigma ha de ser el hilo conductor que recorre todo el proceso y alimenta constantemente, en grados cada vez más profundos, el encuentro personal y comunitario con Jesucristo y la conversión profunda de fe.

- ✓ Hemos de superar una mentalidad inmediatista y eficientista del momento que, muchas veces, impide proyectar nuestros trabajos en línea de proceso a largo plazo y de permanente conversión pastoral.
- ✓ Por consiguiente, hemos de estar dispuestos a pasar progresiva, pero realmente, de una pastoral de eventos a una pastoral de procesos, en donde prime el esfuerzo por plantear y planificar itinerarios formativos de largo alcance que acompañen, por etapas bien trabadas y unidas, el desarrollo de toda la vida cristiana de los discípulos misioneros en nuestras comunidades cristianas.
- ✓ A su vez, en fidelidad a la propuesta fundamental de Aparecida y de nuestras propias orientaciones y directrices pastorales, hemos de ir superando una preocupación exclusivamente sacramental a favor de un énfasis mayor en los procesos de la Evangelización que lleve a formar comunidades vivas y adultas en su fe.
- ✓ Es necesario ir superando la tentación de responder a “las costumbres” de la gente, que, como lo hemos dicho, muchas veces oculta un mero interés por un rito socio-cultural de “paso”, para proponer pedagógicamente procesos de evangelización y de formación cristiana.
- ✓ Se hace imperativo el afrontar y superar la realidad del así llamado “bautismo sociológico” que, en los hechos, sólo aumenta la situación de pseudocristianismo de una gran parte de nuestros católicos, y tener la osadía pastoral de proponer procesos catecumenales de adultos tanto en función del Bautismo y los otros sacramentos de iniciación, como en un catecumenado postbautismal al servicio de los bautizados que han de crecer y madurar en su fe.
- ✓ Asimismo, en nuestra práctica concreta de preparación a los sacramentos de iniciación, hemos de aceptar y replantear el hecho de que, muchas veces, la catequesis y la celebración de dichos sacramentos no inician, sino que más bien finalizan o concluyen el proceso de la formación cristiana. Esta consciencia, más bien, nos ha de mover a proponer itinerarios y procesos de formación cristiana mejor organizados, coherentes, sistemáticos, orgánicos y en línea catecumenal, como lo piden las circunstancias históricas actuales.
- ✓ Finalmente, en el contexto de nueva evangelización y del Proyecto de la Misión Permanente, declaramos que el primer anuncio y la catequesis fundante, en el sentido pleno de catequesis al servicio de la iniciación cristiana integral, constituye la opción prioritaria. Y es esto lo que queremos asumir y retomar con la propuesta programática que aquí estamos ofreciendo.

Segunda Parte:

EXIGENCIAS DE UNA CATEQUESIS RENOVADA EN EL MARCO DE UN PROCESO GLOBAL DE EVANGELIZACIÓN:

2.1. La Evangelización: dinámica de su identidad y proceso:

¹³ Como lo señalamos más arriba, en la parte justificativa, la Exhortación *Verbum Domini* del Papa Benedicto XVI, el Año de la Fe, “*Porta Fidei*”, del mismo Papa y el Sínodo universal sobre *La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*.

Los hechos y situaciones descritos nos han llevado a redescubrir más nítida y claramente la vocación y misión de nuestra Iglesia. Ella existe para evangelizar. Es su identidad más profunda y su quehacer más importante, en respuesta y fidelidad al mandato de su Señor y Maestro (Mt 28, 16-20) frente a los graves y exigentes desafíos que nos presenta la realidad actual. Movida por el Espíritu Santo y desafiada por la compleja problemática de dicha realidad, nuestra Iglesia ha tomado la decisión de declararse “en estado de misión permanente”¹⁴.

Sabemos que la Evangelización es un proceso al servicio de la conversión y del crecimiento continuo de la fe, tanto de las personas como de las comunidades, ya sea para suscitarla allí donde ésta no es consciente y explícita, fundamentarla en los que han decidido adherirse a Jesús y su Evangelio, o alimentarla permanentemente en la vida de la Iglesia.

En ese entendido, el Directorio General para la Catequesis, nos dice que *“hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, de tal modo que ella:*

- a) *Impulsada por la **caridad**, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas;*
- b) *Da **testimonio** entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos;*
- c) *y proclama explícitamente el Evangelio, mediante el ‘**primer anuncio**’, llamando a la conversión.*
- d) ***Inicia** en la fe y en la vida cristiana, mediante la **catequesis** y los **sacramentos de iniciación**, a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana.*
- e) ***Alimenta** constantemente el don de la **comunidad** en los fieles mediante la educación permanente de la fe (homilía, otras formas del ministerio de la Palabra), los sacramentos y el ejercicio de la caridad;*
- f) *y suscita continuamente la **misión**, al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo”*¹⁵.

2.2. Etapas o momentos esenciales del proceso evangelizador:

El proceso o la dinámica de la evangelización está estructurada por etapas o ‘momentos esenciales’ totalmente conectados entre sí y que forman una unidad lógica y coherente en la acción global de la Iglesia como vivencia interna y como servicio al mundo:

- A. “ La **acción misionera** para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa”; su objetivo es despertar y suscitar la fe, la conversión a Jesucristo, la adhesión plena a su persona y la decisión de caminar en su seguimiento. Es el kerigma o primer anuncio explícito del Evangelio que conduce a la persona a entrar en el proyecto de Dios y decidirse a construir la propia vida en y desde Cristo muerto y resucitado para la vida del mundo y la vida eterna, introduciéndose así en la comunidad eclesial y misionera.

¹⁴ DA, Mensaje Final, n. 4; CEB, *Proyecto para la Misión Permanente en Bolivia*, La Paz, 2009: introducción y pg. 12-17.

¹⁵ DGC, 48. Ver también Benedicto XVI, VD: Tercera Parte, y sobre todo N° 96; Asimismo “*Porta Fidei*”, N° 7-10; Lineamenta Sínodo de Nueva Evangelización, N° 10, 11-17.

- B. “ La **acción catequética-iniciatoria** para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación” a la vida cristiana; quien se ha convertido y aceptado la fe es introducido a la Iglesia por medio de la catequesis, por la participación en los sacramentos, por la vida en Cristo y el testimonio que brota de su incorporación a Él y la acogida de su Reino. Es el momento de la iniciación cristiana, que comprende la introducción en todo lo que la Iglesia es para ser miembro activo en ella: la Palabra de Dios, el servicio, la celebración, la vida comunitaria y la misión. Es la práctica, la vivencia y la realización del Catecumenado Bautismal cuya dinámica asume unas etapas y tiempos bien definidos y explícitos en que, además de otros ritos sagrados, se celebran los Sacramentos de la iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.
- C. “ Y la **acción pastoral** para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de una comunidad cristiana”¹⁶. Ellos necesitan alimentar y madurar constantemente su fe a lo largo de toda la vida. Es la etapa de educación permanente de su fe camino a la santidad de vida, al compromiso con su Iglesia al servicio del Reino de Dios en la historia. Para favorecer todo este proceso a lo largo de toda la vida se necesita una comunidad cristiana que acoge a los iniciados para fortalecerlos y sostenerlos en su fe, comunidad en donde puedan celebrar, anunciar, vivir y compartir la fe, abrirse a la misión y comprometerse con la transformación de la sociedad.

En la práctica pastoral, las fronteras entre la acción misionera, la acción catecumenal y la acción pastoral no son fácilmente delimitables. Frecuentemente, como veremos luego, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión. Por eso, la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicado a asegurar la conversión y mantenga esta acción como hilo conductor de todo el proceso formativo de manera permanente.

EL PROCESO DE LA EVANGELIZACIÓN EN SU CONJUNTO			
<i>Etapas del proceso</i>	<i>Dirigido a:</i>	<i>Acción educativa</i>	<i>Propósito</i>
ACCIÓN MISIONERA	-Indiferentes -No creyentes -Otros creyentes -Bautizados de toda edad.	Primera evangelización Primer anuncio del Evangelio.	Suscitar, convocar y despertar la fe y la conversión.
ACCIÓN CATECUMENAL	Recién convertidos	Catequesis de inspiración catecumenal	Estructurar, fundamentar, iniciar.
ACCIÓN PASTORAL DE COMUNIÓN Y DE PRESENCIA.	Fieles cristianos maduros.	Acciones de educación permanente.	Alimentar y desarrollar el don de la comunión y misión.

2.3. La catequesis “momento esencial” de la evangelización

¹⁶ DGC, 49.

La tarea evangelizadora es rica y se reviste, en su práctica, de diversos aspectos que, a veces, se hace bastante difícil abarcarlos todos en una sola definición. Pues, “la evangelización –cuya finalidad es anunciar la Buena Nueva a toda la humanidad para que viva de ella- , es una realidad rica, compleja y dinámica, que tiene elementos o, si se prefiere, MOMENTOS, esenciales y diferentes entre sí, que es preciso saber abarcar conjuntamente, en la unidad de un único movimiento. La **CATEQUESIS es UNO de esos momentos** -¡y cuán señalado!- en el proceso total de evangelización”¹⁷.

En este desarrollo o despliegue de la evangelización, se hace necesario también mostrar cuál es la finalidad específica de la catequesis. En la práctica, este servicio a la Palabra de Dios en y desde la comunidad cristiana, es también bastante complejo y rico. No basta con decir, según una práctica tradicional muy arraigada en la Iglesia, que catequesis sea simplemente “enseñar el catecismo” a los niños, jóvenes y adultos. Ya desde antes del Concilio y como consecuencia del mismo, se ha dado una dinámica de renovación amplia y polifacética, la que, al presente, no termina aún de definir sus contornos y elementos esenciales.

La Iglesia distingue tres ejes esenciales en la definición de la catequesis como servicio amplio a la Palabra de Dios leída, vivida e interpretada en la comunidad eclesial:

- a) “La catequesis es ante todo **un ministerio de la Palabra de Dios**, y por tanto servicio al Evangelio, comunicación del mensaje cristiano y anuncio de Jesucristo y del Reino;
- b) la catequesis **es educación de la fe**, mediación eclesial para suscitar y favorecer el crecimiento en la fe de las personas e integrarlas en la comunidad eclesial;
- c) la catequesis **es acción eclesial**, expresión de la Iglesia y momento esencial para desarrollar y formar en el discípulo su conciencia de pertenencia a la misma, su identidad y la responsabilidad de participación en la misión” que ella desarrolla en el mundo¹⁸.

Esta definición nos coloca en el corazón del proceso evangelizador que propicia la Iglesia. Pues, *“la catequesis situada en el interior de su misión evangelizadora como ‘momento’ esencial de la misma, recibe de la evangelización un dinamismo misionero que la fecunda interiormente y la configura en su identidad. El ministerio de la catequesis aparece, así, como un servicio eclesial fundamental en la realización del mandato misionero de Jesús”*¹⁹.

En este sentido, se subraya la necesidad de hacer catequesis siempre en relación al primer anuncio del Evangelio: *“La peculiaridad de la Catequesis, distinta del anuncio primero del Evangelio que ha suscitado la conversión, persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de nuestro Señor Jesucristo”*. Pero casi siempre sucede que *“en la práctica catequética, este orden ejemplar debe tener en cuenta el hecho de que la primera evangelización no ha tenido lugar...ni en los niños, adolescentes y adultos, por diversas razones...Entonces, la catequesis debe a menudo preocuparse, no sólo de alimentar y enseñar la fe, sino de suscitarse continuamente con la ayuda de la gracia, de abrir el corazón, de convertir, de preparar una adhesión global a Jesucristo en aquellos que están aún en el umbral de la fe”*²⁰.

2.4. La catequesis al servicio de la iniciación cristiana

¹⁷ CT. 18.

¹⁸ Emilio ALBERICH SOTOMAYOR, *Catequesis Evangelizadora. Manual de catequética fundamental*. Ed. Abya Yala, El Orbe, Quito (Ecuador), 2003, Pág. 54; CEB, *Líneas Comunes...*, N° 74-83; DGC, 60-68.

¹⁹ DGC, 59 c.

²⁰ CT, 19.

La iniciación cristiana responde a la pregunta: ¿Cómo se hace un cristiano? ¿Cómo ser cristiano hoy? La Iglesia nos ofrece los siguientes elementos de respuesta: *“Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe en el bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunidad eucarística.*

*Esta iniciación ha variado a lo largo de los siglos y según las circunstancias. En los primeros siglos de la Iglesia, la iniciación cristiana conoció un gran desarrollo, con un largo período de **catecumenado**, y una serie de ritos preparatorios que jalaban litúrgicamente el camino de la preparación catecumenal y que desembocaban en la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana”²¹.*

Eso nos muestra que la manera más habitual, sistemática, gradual y de proceso de emprender el camino para hacerse cristiano, para iniciarse en la vida cristiana e integrarse en una comunidad viva, era el **catecumenado bautismal**. La catequesis, entonces, desde el comienzo estuvo siempre al servicio de la iniciación cristiana y extendiendo su ministerio como acompañamiento permanente a lo largo de toda la vida del cristiano en la comunidad.

En este sentido, la catequesis habría que entenderla como escuela de fe, como aprendizaje y entrenamiento absolutamente de toda la vida cristiana, y no sólo como un tiempo intensivo de preparación a los sacramentos, sobre todo los así llamados de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Empero, debemos tener en cuenta que la preocupación de la Iglesia en América Latina y el Caribe, sobre todo a partir de la Asamblea Plenaria de Medellín, pero mucho más y decisivamente en Aparecida, se ha orientado a la realidad de los cristianos y su fe **en el contexto social, político, económico, histórico y cultural en el que viven**. Es por eso que ciertas preguntas que hoy nos hacemos los cristianos nos pueden servir de guía para proyectar nuestra programación al servicio de una verdadera iniciación cristiana que tenga un talante catecumenal:

- 1) *¿Qué sociedad vivimos hoy?* : El mundo real en el que vivimos los cristianos lo conforma una sociedad globalizada, plural, compleja, democrática y laica (cfr. DA, 33-98).
- 2) *¿Qué modelo de Iglesia se hace necesario enfatizar?*: El paradigma es la Iglesia de los orígenes del cristianismo (cfr Hch 2, 42-47), “que supieron ir buscando nuevas formas para evangelizar de acuerdo con las culturas y las circunstancias” (DA, 369). Una Iglesia misionera (DA, 365, 370, 375). Una Iglesia Samaritana (DA, 26, 135). Es una Iglesia al servicio del Reino de la vida, de una vida digna y plena para todos (DA, 358, 384; 380-406). Es una Iglesia pobre y al servicio de los pobres, del diálogo y de la comunión, del servicio y de la solidaridad (DA, 380-430).
- 3) *¿Qué perfil de cristiano debemos buscar?*: Discípulos misioneros de Jesucristo (DA, 10; Conclusión, 3). Los cristianos deben ser discípulos por convicción, por opción. Se trata de una adhesión a Jesucristo de manera personalizada y libre. Hay que superar el bautismo sociológico y por tradición (DA, 12, 13).
- 4) *Entonces, ¿cuál es el gran reto que nos urge y convoca?* : “Mostrar la capacidad de la Iglesia de **promover y formar discípulos misioneros** que respondan a la capacidad recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (DA, 14):

²¹ Cfr. CIC, 1229-1231.

- ✓ Para lograr este propósito, hemos de afirmar y reforzar cuatro ejes fundamentales en nuestro proceso de educación y formación del discípulo misionero: la experiencia religiosa, la vivencia comunitaria de la fe, el encuentro con Jesús en su Palabra de vida, y el compromiso misionero de toda la comunidad (DA, 226).
- ✓ También hace falta atender a las distintas etapas del proceso evangelizador y los distintos aspectos que aparecen en los diversos pasos del camino de formación (DA, 278-285).
- ✓ Finalmente, revisar y renovar los procesos de iniciación cristiana (DA, 286-294).

Los obispos en Aparecida son enfáticos y taxativos cuando concluyen toda esta argumentación con esta directriz pastoral decisiva:

*“O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos con nuestra misión evangelizadora. Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que, además de marcar el **qué**, dé también elementos para el **quién**, el **cómo** y el **dónde** se realiza. Así, asumiremos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados”²².*

En una visión pastoral de conjunto, los obispos, además, señalan otros elementos importantes para comprender y perfilar esta iniciación cristiana en nuestro contexto actual y marcar su importancia decisiva:

*“La iniciación cristiana, que incluye el **kerigma**, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da, también, la oportunidad de fortalecer la **unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico contenido**. La iniciación cristiana, propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual”²³.*

Hemos manifestado, al menos esquemáticamente, lo que nuestra Iglesia dispone y aconseja en su magisterio ordinario acerca de la realidad y la verdad de la Iniciación cristiana, como un modo concreto y deseable de perfilar el proceso por el cual nos hacemos cristianos, teniendo en cuenta sobre todo, el camino del catecumenado como forma ejemplar de realizar esta tarea catequística en la comunidad cristiana.

2.5. El catecumenado: camino cierto para la Iniciación a la vida cristiana.

²² DA, 287.

²³ DA, 288; el Papa Benedicto XVI, en la VD, N° 74 insiste en retomar el lugar central de la Palabra en el anuncio kerigmático y la iniciación cristiana, asumiendo el Directorio General para la Catequesis (1997); el documento Lineamenta para el Sínodo de la Nueva Evangelización, casi en todas sus partes insiste en la necesidad de renovar nuestro actual sistema de iniciar a la vida cristiana; sobre todo el tercer capítulo “Iniciar a la experiencia cristiana”, N° 18-22. Este mismo documento se refiere a dos momentos importantes de la transmisión de la fe en la iniciación: N° 12 que, a su vez, retoma el DGC, N° 48; y el N° 19 que describe la dinámica de la iniciación en una nueva percepción de la misma para nuestro tiempo.

Como la “misión ad gentes” es el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia, “*el catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de su acción catequizadora*”²⁴. En tal sentido, “*la fe, impulsada por la gracia divina y cultivada por la acción de la Iglesia, experimenta un proceso de maduración*”. La catequesis al servicio de la iniciación cristiana, acompaña sistemáticamente “*ese crecimiento, y es una acción gradual. La catequesis apropiada está dispuesta por grados*”²⁵. A la hora de perfilar al verdadero discípulo, la Iglesia tiene en mente el objetivo de la iniciación cristiana. Y a la hora de poner los medios para lograr dicho objetivo, ella nos ofrece un método, una institución histórica y eficaz para alcanzar este fin deseado: el Catecumenado. Se hace necesario, pues, referirnos a dicha institución eclesial, aunque sea en forma breve.

2.5.1. Sus orígenes

La palabra “catecumenado” procede del verbo griego “*katejéin*”, que significa *resonar, hacer resonar en los oídos*. Por extensión y aplicación a la enseñanza catequética, significa también *instruir, comunicar, aprender*. Así el *catecúmeno* es la persona en proceso de iniciación a la vida cristiana que está siendo instruido, que recibe y participa en un camino de aprendizaje o educación de la fe, que está siendo catequizado por la escucha atenta de la Palabra de Dios en las Sagradas Escrituras y en la Tradición viva de la Iglesia.

En un sentido ya más estricto y actual, el CATECUMENADO es la institución antigua y siempre nueva de la Iglesia que está al servicio de la *Iniciación a la vida cristiana de los adultos convertidos*, que han hecho su primera y fundamental adhesión a Jesucristo y su Mensaje, pero que buscan seguirlo a través de un proceso de educación y formación ordenada y sistemática que los capacita a ser creyentes adultos que, recibiendo el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se incorporan a la comunidad eclesial misionera que está al servicio del Reino de Dios en la historia.

En concreto, como ya lo hemos dicho, el objetivo fundamental que se propone alcanzar la Iglesia es la *iniciación a la vida cristiana adulta* sirviéndose de un método o modelo institucional de aprendizaje que se llama catecumenado. De ahí que, el Catecumenado se sitúa después de la primera Acción del proceso evangelizador de la Iglesia, “la acción misionera”, y es: *la acción catequética-iniciatoria*, para luego continuar profundizándose en la “acción pastoral”, lo que Aparecida llama la “*Catequesis Permanente*”.

Desde las primeras experiencias evangelizadoras de la Iglesia primitiva se perfilan momentos bien relacionados: el anuncio del Evangelio, la conversión, el Bautismo, la incorporación a la comunidad cristiana, la participación en la Eucaristía o Fracción del Pan y la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia encomendada por Jesús, animada y guiada por el Espíritu Santo.

Con el correr del tiempo, ante las dificultades de tipo cultural, de grupos diversos que entraban en la Iglesia, se hace necesario articular y sistematizar mejor el proceso formativo de quien o de quienes querían y manifestaban expresamente el propósito de “hacerse cristianos”. Nace entonces la iniciación cristiana como tal y su concretización en el Catecumenado que alcanza su madurez en el siglo III, va decayendo en el siglo IV hasta reducirse, en el siglo VI y VII, al tiempo intensivo y fuerte de la Cuaresma que prepara a la Vigilia Pascual, y en la que se continúan celebrando los Sacramentos de Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

²⁴ DGC, 90.

²⁵ DGC, 88.

2.5.2. Reposición del Catecumenado en la Iglesia

Es la recuperación de la dimensión misionera de la Iglesia que hace redescubrir, por necesidad y por la práctica pastoral, el interés y la utilidad real de alguna forma de catecumenado bautismal que acogiera, incorporara y conformara las Iglesias jóvenes con los convertidos de los diversos continentes de misión: América, África, Asia, Oceanía. En Europa, tiempos previos a la convocatoria y a la realización del Concilio Vaticano II, fue Francia que, a partir de 1947, entra en un proceso de renovación y de instauración de procesos catecumenales al interior de su Iglesia y en el terreno de las misiones animadas por misioneros franceses.

Llegamos, así, al gran tiempo de renovación eclesial, pastoral y misionero de la Iglesia impulsado por el Concilio Vaticano II. La Constitución sobre la Sagrada Liturgia “Sacrosantum Concilium”, en el n° 64 expresa claramente: *“Restáurese el Catecumenado de adultos dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio del ordinario del lugar; de esa manera, el tiempo del catecumenado, establecido para la conveniente instrucción, podrá ser santificado con los sagrados ritos, que se celebrarán en tiempos sucesivos”*.

Y es el Decreto “Ad Gentes”, sobre la actividad misionera de la Iglesia, que dará el espaldarazo final a la instauración del Catecumenado: *“Los que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia, la fe en Cristo, sean admitidos con ceremonias religiosas al catecumenado; que no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado, en que los discípulos se unen con Cristo su Maestro. Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en los tiempos sucesivos, introdúzcanse en la vida de fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios”* (N°, 14).

En Bolivia, este regalo nos llega por opción y voluntad conjunta del Episcopado Boliviano que manifiesta: *“Lo que aquí nos proponemos ofrecer como servicio catequístico-pastoral es la INSTAURACIÓN DEL CATECUMENDO BAPTISMAL para todas las Jurisdicciones eclesiales de Bolivia. Estamos convencidos que esta es una gran prioridad en la labor pastoral de las Iglesias Particulares de nuestro país”*²⁶.

2.5.3. El RICA: Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos

Siete años después de concluidas las sesiones del Concilio Vaticano II, la Sagrada Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos, el 6 de Enero de 1972, promulgó el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*, que sustituyó al “Ordo baptismi adultorum” del Ritual Romano, aprobado por el Papa Paulo V en 1614. Este documento, más que una aplicación ritual en directo, es muy rico en orientaciones teológico-pastorales, motivaciones y sugerencias creativas para la recta comprensión y aplicación del Catecumenado en toda la Iglesia Católica. Este es el fundamento y la guía segura, a nivel universal, para poner en marcha cualquier proceso de aplicación práctica del catecumenado en las Iglesias.

2.5.4. El itinerario catecumenal

En el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), que acabamos de mencionar, se recogen los *cuatro tiempos y tres etapas del itinerario catecumenal*, tal como se maneja actualmente en su aplicación en el proceso pastoral de las Iglesias locales, y que se proponen también en la nuestra:

²⁶ CEB, *Orientaciones y determinaciones sobre el Catecumenado en la Iglesia de Bolivia*, La Paz, Noviembre de 1999, pg. 12.

- **Primer tiempo: Pre-catecumenado:** Corresponde a la Iglesia ofrecer al candidato o candidatos, los primeros pasos de la Evangelización, del anuncio de Jesucristo y de las verdades por Él reveladas, ayudándoles a madurar su deseo de seguir a Jesucristo y orientándolos para pedir el Bautismo.

Primera etapa: Rito de admisión al catecumenado. La admisión al catecumenado es el primer encuentro entre la Iglesia y el candidato (candidatos). Es la primera etapa litúrgica celebrativa de la Iniciación Cristiana. Comprende *el Rito de Acogida y la Celebración de la Palabra de Dios*.
- **Segundo tiempo: Catecumenado.** Puede durar un tiempo prolongado. Al final el candidato (candidatos) es admitido a la preparación inmediata a los sacramentos.

Segunda etapa: Rito de Elección o Inscripción del nombre. Esta etapa supone, de parte del catecúmeno (catecúmenos) una verdadera conversión a Jesucristo y la voluntad de recibir, con conocimiento de causa, los Sacramentos de la Iglesia. En esta etapa hay una gran responsabilidad de *la Iglesia, del Obispo, del Presbítero, del Catecúmeno (catecúmenos) y de los Padrinos*. La comunidad parroquial debe tener un libro (distinto del que se destina a anotar a los que ya se han bautizado) para el registro del nombre (nombres) del futuro bautizado (futuros bautizados). Esta elección se ha de realizar durante la Eucaristía del Primer Domingo de Cuaresma, después de la Liturgia de la Palabra. Comprende: *la presentación de los candidatos, Testimonio de los catecúmenos, la elección e inscripción del nombre, la oración por los elegidos y la oración conclusiva*.
- **Tercer tiempo: Escrutinios, Exámenes o iluminación y las Entregas.** La celebración de los escrutinios o iluminación debe realizarse en una celebración penitencial de los bautizados, durante el tiempo de Cuaresma. Este tiempo se caracteriza por *tres* escrutinios. Para cada escrutinio se pone a consideración un texto del Evangelio tomado del Ciclo A del tiempo de Cuaresma (Jesús y la samaritana, Jesús y el ciego de nacimiento, Jesús y Lázaro) Los tres escrutinios en su celebración tienen esta estructura: *La Palabra de Dios, la oración por los elegidos, los exorcismos, Eucaristía o Sacramento de la Reconciliación*.

Las Entregas: el Símbolo de la Fe y la Oración del Padre nuestro.

Tercera etapa: llamada también de Purificación- Iluminación, es la celebración de los tres Sacramentos de Iniciación Cristiana. No se trata de un simple rito litúrgico para responder a quienes desean incorporarse a la Iglesia. Para la Iglesia no existe “bautismo de adultos”, sino la “Iniciación Cristiana de Adultos”. La celebración de los tres Sacramentos: Bautismo, Confirmación y Eucaristía constituyen la última etapa de Iniciación Cristiana. Esta etapa exige responsabilidad, acompañamiento y testimonio de la Iglesia, del Obispo, de los padrinos y del propio Catecúmeno.
- **Cuarto tiempo: Catequesis de la Comunidad o Etapa de la Mistagogía:** El término “mistagogía” indica el acompañamiento de los neófitos (recién bautizados) para su gradual inserción en la comunidad cristiana, en la celebración de la Eucaristía y los demás sacramentos. En la mistagogía se unen el testimonio, la celebración y la catequesis con la experiencia espiritual de los creyentes. La comunidad continúa su responsabilidad con los nuevos bautizados, para que crezcan en la experiencia pascual, en la asimilación del Evangelio, en la participación eucarística y en el servicio a los hermanos en el mundo. Es tiempo, también, de discernir los carismas en vistas a la misión y al servicio de la Iglesia que asumirán los bautizados. Es, finalmente, un continuo crecimiento en la comprensión más plena de la Sagrada Escritura.

Signos y celebraciones del cierre de la Iniciación Cristiana. Durante este tiempo adquiere importancia la participación consciente y fructuosa en *la celebración de la Eucaristía dominical*. El Sacramento de la *Reconciliación* se celebra como experiencia de la misericordia y crecimiento en la vida cristiana. La oración personal y comunitaria, acompaña el camino de la inserción en la comunidad. El cierre del tiempo de la mistagogía puede ser el envío y compromiso en las diferentes Pastorales de la Iglesia particular.

El Manual del Catecumenado de la Conferencia Episcopal Boliviana ofrece mayores detalles concerniente a los Fundamentos Teológicos, Itinerario (Etapas, Objetivos, Metodología, Contenidos) y Orientaciones Pastorales sobre el Catecumenado que vertebran lo que se ha descrito brevemente.

ITINERARIO CATECUMENAL								
Etapas	Pre-catecumenado	Entrada, recepción o admisión en el catecumenado	Catecumenado	Elección, inscripción del nombre o llamamiento	Preparación Cuaresmal	Celebración de los Sacramentos: Vigilia Pascual	Mistagogía	
Duración	Ilimitada		Uno o más años				Cuaresma	Tiempo pascual
Contenidos	Anuncio evangélico		Catequesis íntegra y graduada				Retiro intensivo. Preparación inmediata	Catequesis Sacramental y Litúrgica
Finalidad	Despertar la fe y la conversión		Profundizar la fe				Madurar las decisiones	Integrarse en la comunidad
Celebraciones	Encuentros humanos		Celebraciones de la Palabra. Exorcismos menores. Bendiciones				Tres escrutinios: 3°, 4° y 5° domingo de cuaresma. Entregas del Símbolo y del Padrenuestro	Eucaristías comunitarias. Aniversario del Bautismo.
Funciones	Acogida		Iniciación				Iluminación	Contemplación
Categorías	Precatecúmenos o simpatizantes	Catecúmenos, oyentes (Candidatos)		Elegidos, competentes, Iluminados (Decididos)	Neófitos (Nuevos cristianos).			

2.5.5. Itinerario de Iniciación a la vida cristiana (postbautismal)

Aunque el nuevo ritual de Iniciación Cristiana, en su Prenotanda vincula a los *tres sacramentos de la Iniciación*, en su dimensión ritual, ese vínculo no se concretó. Es una tarea pendiente que encuentra una salida interesante con el *Itinerario de Iniciación cristiana de niños*, según se indica en el Catecismo de la Iglesia Católica: “Desde que el Bautismo de los niños vino a ser la forma habitual de la celebración de este sacramento, ésta se ha convertido en un acto único que integra de manera muy abreviada las etapas previas a la iniciación cristiana. Por su naturaleza misma, el Bautismo de niños exige un *catecumenado posbautismal*. No se trata sólo de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la *catequesis*” (CIC, 1231) Proponemos, al respecto, una sugerencia concreta.

Es un gran desafío que los Pastores y demás responsables de la Catequesis de Iniciación cristiana han de asumir y responder, como se indicó anteriormente. Aquí se propone un camino sencillo y concreto a la vez.

Podría comenzar *partir de los ocho años* y concluir hacia los *quince o dieciséis años de edad*. Es un tiempo apropiado que abarca la niñez, la preadolescencia y adolescencia.

- **Primera Etapa: Descubrimiento de la fe con renovación del Sacramento del Bautismo.**
Objetivo: “Descubrir el don de la fe en la vivencia y actitudes religiosas”
Edad: 8 - 9 años.
- **Segunda Etapa: Encuentro con Jesucristo en los Sacramentos de Reconciliación y Eucaristía.**
Objetivo: “Vivir la experiencia del encuentro sacramental con Jesucristo Viviente”
Edad: 10 - 11 años
- **Tercera Etapa: Profundización de la Fe**
Objetivo: “Acompañar el proceso de crecimiento y de los (las) destinatarios (as) con experiencias de vida cristiana.
Edad: 12 - 14 años.
- **Cuarta Etapa: Opción y Compromiso. Celebración del Sacramento de la Confirmación y Envío.**
Objetivo: “Animar a los destinatarios a elaborar su proyecto de vida coherente con la fe vivida en la Iglesia al servicio del Reino.”
Edad: 15 - 16 años.

Tercera Parte:

FUNDAMENTACIÓN PSICOLÓGICA Y BÍBLICO-TEOLÓGICA DE LOS ITINERARIOS FORMATIVOS DE FE:

Los niños, preadolescentes, adolescentes y jóvenes que están comprendidos como sujetos de la catequesis de preparación a los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y Primera Eucaristía abarcan un arco de edad entre los 8 y 18 años. No queremos aquí abundar demasiado en todas las características psicológicas de estos sujetos. Nos detendremos a subrayar sólo aquellos aspectos de su conducta que hacen más directamente a su percepción, potencialidad y expresividad de la dimensión religiosa que los capacita para comprender, valorar y desarrollar más su apertura y acogida del Mensaje cristiano.

3.1. Elementos de psicología de las edades de las personas:

La segunda infancia (entre los 8 a los 11 años)

“En la segunda infancia los niños están pasando de un pensamiento de tipo intuitivo a otro más lógico-concreto; empieza la comprensión del mundo distinguiéndose a sí mismo del mundo y de las otras personas; el descubrimiento de lo divino va envuelto todavía en percepciones mágicas y antropomórficas; no ha superado aún, a nivel afectivo, las tendencias egocéntricas. Esta etapa se caracteriza sobre todo por una fuerte tendencia hacia el animismo, entendido como disposición espontánea del muchacho a atribuir intenciones a las realidades que le circundan. El animismo tiene aspectos punitivos (atribuir intenciones de malevolencia) y protectores (sentimientos de benevolencia). Y, por ende, se concibe a Dios con algunos atributos como: omnipotente, bello, bondadoso, justo y castigador”²⁷.

La preadolescencia (entre los 12 a los 13 años)

“Al inicio de ella se acentúa la tendencia al ritualismo mágico. Es la pretensión de hacerse dueño de fuerzas misteriosas mediante acciones sagradas, llevadas a cabo fiel y repetidamente. No obstante a la par de lo mágico, se empieza a concebir a Dios como Persona, y ya al finalizar de la misma se efectúa la interiorización en la relación, con Dios donde prevalece y se insiste la resonancia afectiva y subjetiva con la alteridad”²⁸.

La adolescencia (entre los 14 a los 16 años)

La adolescencia es la transición de la niñez a la edad adulta. Los adolescentes se están volviendo independientes, y comienzan a mirar el futuro en términos de carrera, relaciones familiares y vivienda. Durante este periodo exploran sus propias posibilidades y comienzan a formar su propia identidad personal e histórica fruto de sus reflexiones. En cuanto a lo moral, la persona tiende a obedecer las leyes, la autoridad, y a ejecutar sus deberes para mantener el orden social y seguir la estructura legal. Toman decisiones como personas integradas en la sociedad y emiten pensamientos sobre los principios universales como la justicia, la libertad, la vida, la dignidad humana; en definitiva, los adolescentes orientan sus decisiones basadas en el respeto aceptado por todos.

“En lo religioso se asiste de hecho a la progresiva disminución de la práctica religiosa, esto se debe a que el adolescente está descubriendo las posibilidades de la razón y la aplicación de la misma en sus conocimientos, a ello se añade el pluralismo cultural, tecnológico y científico, al que está expuesto. Hace que la religiosidad que ha heredado en la niñez entre en duda; los efectos son evidentes:

- a) Subjetivación de la religiosidad: el adolescente tiende a construirse su propia religión, sobre la base de sus motivaciones personales.
- b) Conflicto entre pretensión totalizante del pensamiento religioso y del pensamiento científico, racionalista positivista: el adolescente percibe la visión religiosa en el mundo que proviene de la experiencia infantil incapaz de sostener la confrontación con la novedad.

²⁷ J. MILANESI; M. ALETTI, *Psicología de la Religión-Cuadernos de Pedagogía Catequística*, pg. 99, 198, 200

²⁸ *Ibíd.*, pg. 100

c) Relativismo del pensamiento religioso, basado en el pluralismo cultural y en el pragmatismo funcional; el adolescente puede comenzar a considerar la religión como una de las posibles soluciones a los problemas de la vida; no como la única.

d) Toma de conciencia de la disfuncionalidad de la religiosidad infantil en relación a las nuevas tareas de maduración y de crecimiento de la personalidad adolescente²⁹.

No obstante, su concepción de Dios es diferente: “comienza la fase de la espiritualización de la imagen de Dios, se purifica los componentes mágicos, animistas, antropomórficos de las edades precedentes. En efecto, en estos años, la concepción de Dios viene filtrada a través de los registros de la rica subjetividad individual, o sea la relación con Dios es más cercana, ya no es concebido como un Dios lejano abstracto, sino que es particularmente sentido como partícipe de las dinámicas vivas del psiquismo individual. En cuanto a la figura de Jesús se inclinan por aspectos inmanentes, como Jesús un hombre bueno, fuerte, sereno y amigo de todos. Empero la característica más relevante de esta etapa es el egomorfismo: un Dios a mi estilo y a mi medida, el cual progresivamente se va idealizando como modelo a seguir³⁰”

La “juventud” (entre los 16 a los 18 años).

El psiquismo de esta edad está condicionado por las experiencias de confrontación con el espacio social circundante. El interés religioso explícito disminuye, se vislumbra la compresión y asimilación de un pluralismo religioso. La práctica religiosa es bastante alta, caracterizándose por el alto índice de devocionismo; las motivaciones religiosas son de carácter predominantemente subjetivas, y la fidelidad a la institución eclesial se relativiza con la tendencia a cuestionar la autoridad religiosa.

En cambio, “el sentido del propio compromiso tanto respecto a los valores humanos como a los religiosos, si bien es entusiasta y generoso, no deja de tener fuerte dosis de idealismo. Pero también se está en la búsqueda de estabilización de la estructura de la personalidad y su opción religiosa. Es un proceso de decisión por la religión como valor totalizante de la propia existencia, es decir, existe una lenta integración de las motivaciones religiosas dentro del proyecto de sí³¹”

Los adolescentes hoy están inmersos en un mundo globalizado, materialista influenciado por los medios de comunicación social. Asombra en ellos la capacidad de aprendizaje de la tecnología y la precocidad que viven en ciertas cuestiones morales. La información tecnológica a la que están expuestos en el área urbana, suscita en ellos, muchas veces, desfases psicológicos.

3.2. Fundamentación bíblico-teológica de los Sacramentos de Iniciación Cristiana y del Sacramento de la Reconciliación.

El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía conforman los Sacramentos de iniciación cristiana. Los mismos son los fundamentos de toda la vida cristiana, los cuales facultan al cristiano para ser verdadero discípulo y misionero de Jesucristo.

Sacramento del Bautismo

²⁹ J.MILANESI; M.ALETTI, *Psicología de la Religión- Cuadernos de Pedagogía Catequística*, pg. 233-234.

³⁰ Cfr. *Ibíd.*, pg. 247-249

³¹ J.MILANESI;M.ALETTI, “ *Psicología de la Religión-Cuadernos de Pedagogía Catequística*”, pg. 277

Los fundamentos bíblico-teológicos y pastorales sobre el Bautismo fueron tomados, casi en su integridad, del documento *“Orientaciones pastorales y determinaciones sobre el Catecumenado en la Iglesia de Bolivia”* (CEB, 1999)³².

3.2.1. Jesús, fuente del Sacramento del Bautismo

Al igual que los demás sacramentos de la Nueva Ley, el Bautismo fue instituido por Cristo: *“Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28,18-20; CIC nº 1210). La Iglesia como discípula del Señor presenta el Sacramento del Bautismo como “el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el Espíritu, y la puerta que abre el acceso a los sacramentos. Por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión”³³

“Él mismo, en su Pascua, abrió a todos los hombres las fuentes del Bautismo. En efecto, había hablado ya de su pasión que iba a sufrir en Jerusalén como de un “bautismo” (Cfr. Lc 12,50; Mc 10,38). La sangre y el agua que brotaron del costado traspasado de Jesús crucificado (Jn 19,34) son figuras del Bautismo y de la Eucaristía. Desde entonces es posible “nacer del agua y del Espíritu” para entrar en el Reino de Dios (Jn 3,5)”³⁴. Por consiguiente, “el creyente participa en la muerte de Cristo; es sepultado y resucita con Él: *“¿O es que ignoran que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva”* (Cfr. Rom 6,3-4; Col 2,12). Entonces, los que son bautizados se revisten de Cristo y por el Espíritu Santo se purifican, santifican y justifican en el baño del Bautismo (Cfr. 1Co 6,11; 12,13).

3.2.2. Agua y Espíritu

La obra de la salvación, la muerte y resurrección de Cristo, se mueve operativamente por el Espíritu Santo que es el Espíritu del Resucitado. Agua y Espíritu son temas unificados prefigurativamente en el Antiguo Testamento y realizados en el Nuevo. El nacimiento y la participación al Reino de Dios viene por el agua y el Espíritu (Jn 3, 15); el don de Dios, don mesiánico de Cristo en el agua que corre hasta la vida eterna (Jn 4, 1-26), el agua que brota del costado de Cristo para el que cree en él, es el símbolo del Espíritu Santo que se ha dado por el Cristo glorificado (Jn 7, 37-39), el Espíritu que brota de costado de Cristo (Jn 19, 34) ha sido difundido entre los discípulos la tarde de Pascua (Jn 20, 22).

Así, pues, el Bautismo es por excelencia el Sacramento de la transmisión del Espíritu mesiánico de Cristo resucitado y glorificado, el Espíritu pascual en el signo y en el símbolo del agua. Somos ‘bautizados en un solo Espíritu...vivificados con un solo Espíritu (1 Cor 12, 13) Dios Padre nos ha salvado por su misericordia mediante el agua de regeneración y renovación del Espíritu Santo que ha difundido sobre nosotros su abundancia por medio de Jesucristo nuestro Salvador (Tit 3, 5).

³² Conferencia Episcopal Boliviana, CEB, *Orientaciones pastorales y determinaciones sobre el Catecumenado en la Iglesia de Bolivia*, La Paz, 1999, pg. 16-17.

³³ CIC nº 1213

³⁴ *Ibid.*, nº 1225

Es el Espíritu que nos hace hijos adoptivos de Dios, a quien el bautizado puede decir con confianza: 'ABBÁ' (Rm 8, 15; Gal 4, 6). Por tal Espíritu el Bautismo se presenta como el Sacramento del hombre nuevo o de la configuración con Cristo muerto y resucitado. El Apóstol dice: " *Cuantos son bautizados en Cristo se han revestido de Cristo*" (Gal 3, 27). " *Se han despojado del hombre viejo y de sus acciones y se han revestido del hombre nuevo*" (Col 3, 9-10; Ef 4, 20-24).

3.2.3. Por el Bautismo se es un nuevo ser

Por el Bautismo el ser humano renace a la vida divina, que lo convierte en un hombre nuevo.³⁵ Es un paso de las tinieblas a la luz³⁶. Es un baño de regeneración³⁷ que libera a la persona de la esclavitud del pecado y lo introduce en una relación filial con Dios. El llamado al Bautismo brota de la iniciativa del amor de Dios Padre: desde sus inicios la Iglesia ha sido fiel a las palabras de Jesús: " *el que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios*" (Jn 3,5). Por la Pascua de Cristo, hemos recibido el Espíritu Santo que nos hace hijos de Dios.

3.2.4. Bautismo, Sacramento de iniciación

Tanto el llamado de Dios Padre, que se realiza por Cristo, como la respuesta del creyente, que también se efectúa por Cristo, son partes vitales de la Alianza transformadora que se comienza a vivir con el Bautismo. Esta respuesta es la opción fundamental del cristiano, quien se decide a vivir en Cristo, la condición de hijo de Dios el iniciar el camino de crecimiento en esta nueva vida. Por eso se llama Sacramento de Iniciación, porque nos inicia en el modo de vivir cristiano³⁸. Toda la vida del cristiano y en cualquier situación o circunstancia ha de manifestarse su filiación cimentada en la muerte y resurrección de Cristo. El Bautismo es el Sacramento de la fe con que los hombres, iluminados por la gracia del Espíritu Santo, responden al Evangelio de Cristo.

3.2.5. El Bautismo encamina a la Eucaristía

Por el Bautismo, Cristo infunde en el cristiano una fuerza y una atracción particular hacia la Sagrada Eucaristía. Ella es el Sacramento del Cuerpo de Jesucristo muerto y resucitado, quien es la cabeza de la Iglesia. En Cristo presente, la unidad de los cristianos es una realidad viva en continuo crecimiento. La cima sacramental de la vida cristiana es la participación plena en la Eucaristía, comunión con el Señor y con los hermanos. Desde esta certeza, los sacramentos de la iniciación tienden a la Eucaristía, como meta del proceso³⁹.

3.2.6. El Bautismo y la vocación cristiana

El cristiano, al "ser revestido del hombre nuevo", no sólo está llamado a la santidad, sino que se "ubica por su vocación en la Iglesia y en el mundo. Miembro de la Iglesia, fiel a Cristo, está comprometido en la construcción del Reino en su dimensión temporal⁴⁰. Pero la meta definitiva del compromiso cristiano en la sociedad, va más allá del tiempo, donde descubre "un cielo nuevo y una tierra nueva". Por el Bautismo, que nos inserta en la Pascua del Señor, el Espíritu de "Aquel

³⁵ Rom 6,6; 2Cor 5,17

³⁶ Cfr. 1Jn1,5-10;2,8-11

³⁷ Tit.3,5-7

³⁸ Orientaciones teológico-pastorales para la animación de la liturgia en Bolivia, n.49.

³⁹ Cfr. CIC.c.842, párrafo 2.

⁴⁰ Puebla 787

que resucitó a Cristo de entre los muertos, resucitará también nuestros cuerpos mortales”. Entonces, el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, tendrá finalmente su plena realización.

3.2.7. La base eclesiológica del Bautismo

Incorporados a la Iglesia, Cuerpo de Cristo

“El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo. “Por tanto...somos miembros los unos de los otros” (Ef 4,25). El Bautismo incorpora a la Iglesia. De las fuentes bautismales nace el único pueblo de Dios de la Nueva Alianza que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas y los sexos: “Porque en un solo Espíritu hemos sido bautizados, para no formar más que un cuerpo” (1 Co12, 13). “Los cristianos incorporados a Cristo por el Bautismo, forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo”⁴¹. “Los bautizados vienen a ser “piedras vivas” para “edificación espiritual, para un sacerdocio santo” (1P 2,5), linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de aquel que les ha llamado de las tinieblas a su admirable luz (1P 2, 9). El Bautismo hace participar en el sacerdocio común de los fieles”⁴². Por consiguiente, “el Bautismo es el Sacramento por el que las personas son incorporadas a la Iglesia, integrándose en su construcción por ser morada de Dios por el Espíritu, pueblo elegido, sacerdocio real”⁴³.

Bautismo, vínculo sacramental de la unidad de los cristianos.

“El Bautismo constituye el fundamento de la comunión entre todos los cristianos, incluso con los que todavía no están en plena comunión con la Iglesia católica: “ Los que creen en Cristo y han recibido ritualmente el Bautismo están en una cierta comunión, aunque no perfecta, con la Iglesia católica..., justificados por la fe en el Bautismo, se han incorporado a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica como hermanos del Señor” (UR, 3). “ Por consiguiente, el Bautismo constituye un vínculo sacramental de unidad, vigente entre los que han sido regenerados por él” (UR, 22)”⁴⁴

Incorporado a Cristo por el Bautismo, el bautizado es configurado con Cristo (Cf.Rm 8,29). El Bautismo imprime en el cristiano un sello espiritual indeleble de su pertenencia a Cristo. Este sello no es borrado por ningún pecado, aunque el pecado impida al bautizado dar frutos de salvación (Cf. DS 1609-1619). Dado una vez por todas, el Bautismo no puede ser reiterado. Por tanto, “el sacramento del Bautismo es el que posibilita el vínculo de unidad que existe entre todos los que son marcados con él”⁴⁵. Entonces el bautismo “nos hace miembros de Cristo; recibimos el Espíritu de adopción (Gal.4, 4ss); y nos asociamos al pueblo sacerdotal que es la Iglesia”⁴⁶.

Bautismo y Escatología

El sacramento del Bautismo hace pascual toda la vida por la experiencia de la Iglesia destinada por su dinamismo a reproducir en la vida el misterio de la Pascua de Señor; contraseña que

⁴¹ DA, 209

⁴² Cfr. CIC n° 1268

⁴³ CEB, “Orientaciones pastorales y determinaciones sobre el catecumenado en la Iglesia de Bolivia”, Pág. 17.

⁴⁴ CIC n° 1271

⁴⁵ CEB, “Orientaciones pastorales y determinaciones sobre el Catecumenado en la Iglesia de Bolivia”, Pág. 17.

⁴⁶ MACHADO De Souza Amaurilo, “¿Qué son los sacramentos?, Pág. 19.

determina existencialmente la vida del cristiano y de toda la Iglesia para ser posible y operativa la confirmación al misterio pascual.

El Bautismo viene a ser la realización en el tiempo de la predilección eterna de Dios; por otra parte, también de las arras, el anuncio de la vida futura, asegurando toda nuestra esperanza. El Bautismo debe recordarnos la presencia en nosotros como un templo del Espíritu Santo que debe animar toda nuestra conducta. El Bautismo ha de ser como un instrumento en virtud del Espíritu Santo para asemejarnos cada vez más a Cristo y para que nosotros podamos hacer eficaz su Pascua en nosotros y en la sociedad. El Bautismo hace que todo cristiano viva en el Espíritu de Cristo resucitado, en la dignidad de hijo de Dios como persona nueva (Rom 6, 4; 6, 11-12)

La exhortación del Apóstol: *“Si han resucitado con Cristo busquen las cosas de arriba... Ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo que es nuestra vida que es nuestra vida, también ustedes aparecerán en gloria”* (Col 4, 1-4; Ef 2, 5-6) revela que el cristiano está ya en comunión escatológica, aunque de una manera escondida, en el Misterio. Está en Cristo aunque no aún en forma plenamente glorificada sino que vendrá hasta la vida futura: *“Si morimos con Cristo creemos que viviremos también con Él”* (Rom 6, 8) El Bautismo sitúa al cristiano en el tiempo, en la realización de su misión, en la vida, pero también lo coloca ya en una participación, en un camino hacia la eternidad, participando ya de alguna manera en la gloria de Dios (Rom 8, 11.17) Por esto, en el nuevo ritual del Bautismo resalta la dimensión escatológica en varios momentos.

Sacramento de la Confirmación

3.2.1. Jesús dador del Espíritu Santo

En el discurso de la última cena Jesús promete enviarnos al Espíritu: *“ahora me voy al que me envió pero al decirles esto, ustedes se han entristecido. Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo enviaré”* (Jn 16,5-7). “El espíritu es el más grande de los dones del Padre, fruto de la Pascua de Jesús. El Espíritu Santo hace actual a Jesucristo y su obra entre nosotros; nos ha marcado con su sello (2Cor 1, 22), nos llena de dones (Is11 ,2-3) y frutos (Gal 5, 22-25), dándonos carismas de espiritualidad y santidad, junto con otros carismas personales y comunitarios en bien de la Iglesia y su misión en el mundo”⁴⁷.

“Como los profetas del AT recibían la fuerza del Espíritu Santo para cumplir la misión (Is 40 y 61); como Cristo en el Jordán, al salir del agua bautismal, oyó la voz del Padre y recibió la fuerza del Espíritu para empezar su misión, como la comunidad apostólica, nacida en la Pascua de Cristo recibe el Espíritu Santo: *“ Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo reciban el Espíritu Santo”* (Jn 20,22) ,y luego de manera más manifiesta el día de Pentecostés recibieron la plenitud del Espíritu *“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos, quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas ,según el Espíritu les concedía expresarse”* (Hch 2,1-4). Llenos del Espíritu Santo, los Apóstoles comienzan a proclamar las maravillas de Dios y Pedro declara que esta efusión del Espíritu Santo es el signo de los tiempos mesiánicos (Hch 2,17-18)”⁴⁸. Así como ha sucedido y

⁴⁷ www.parroquiasantacecilia.CL/principal/.../confirmación, Pág. 1

⁴⁸ ALDAZÁBAL José, *Vocabulario básico de liturgia*, Pág. 94; CIC, 1287.

han experimentado estos testigos la venida, presencia y la acción del Espíritu Santo, “así el cristiano hoy en la Confirmación ve completada y llevada a plenitud la gracia bautismal con este nuevo don del Espíritu para la vivencia de su fe y para su misión dentro de la Iglesia y del mundo”⁴⁹.

3.2.2. Imposición de manos

“Desde aquel tiempo, los Apóstoles, en cumplimiento de la voluntad de Cristo, comunicaban a los neófitos, mediante la imposición de las manos, el don del Espíritu Santo, destinado a completar la gracia del bautismo (Cf. Hch 8,15-17; 19,5-6). Esto explica por qué en la carta a los Hebreos se recuerda, entre los primeros elementos de la formación cristiana, la doctrina del bautismo y de la imposición de las manos (Cf. Hb 6,2). Es esta imposición de las manos la que ha sido con toda razón considerada por la Tradición católica como el primitivo origen del sacramento de la confirmación, el cual perpetúa, en cierto modo, en la Iglesia, la gracia de Pentecostés”⁵⁰.

3.2.3. La crismación

En “el AT tiene un significado real (unción de reyes y después de sacerdotes) y figurado de profetas. En el NT la unción va vinculada a la idea de Consagración por parte del Espíritu Santo con miras a una misión. Recuérdese el episodio de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,18). No faltan alusiones a la unción real y sacerdotal de Cristo (Hch 4,27; 10,38; Heb 1,8-9). Pablo habla de la unción de los cristianos en 2Cor 1,21-22; en la catequesis patrística se la relaciona siempre con la de Cristo, y es signo del Espíritu que mora en el corazón del creyente, lo ilumina y lo identifica con el mismo Cristo”⁵¹.

La “Iglesia fiel a su Señor y a la tradición eclesial añade a la imposición de manos, la crismación o unción con el crisma acompañada por la fórmula: “*Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo*”, éste constituye el rito esencial de la confirmación, haciendo más expresivo y significativo el don del Espíritu Santo. Esta unción ilustra el nombre de “cristiano” que significa “ungido” y que tiene su origen en el nombre de Cristo, al que “Dios ungió con el Espíritu Santo” (Hch 10,38). Por tanto la confirmación sugiere a la vez la “confirmación” del bautismo, que completa la iniciación cristiana, y el robustecimiento de la gracia bautismal, frutos ellos del Espíritu Santo”⁵².

3.2.4. El Sacramento de la Confirmación y su unidad con los Sacramentos del Bautismo y Eucaristía

“Este sacramento tiene su fisonomía propia, pero es preciso que no pierda nunca su conexión y su relación con los otros dos sacramentos de la iniciación cristiana. Con respecto al Bautismo completa la obra iniciada. Si el bautismo es participación del Misterio de la Pascua de Jesús, la Confirmación recalca en referencia primordial al acontecimiento de Pentecostés. El Espíritu, fruto de la misma Pascua lo que entrega el Bautismo para el cristiano, la Confirmación en el Espíritu lo perfecciona en el “Actuar” del cristiano en la Iglesia y en la sociedad. Y con respecto a la Eucaristía la Confirmación significa capacidad para una participación plena en el Misterio Eucarístico”⁵³. Por lo tanto, la recepción de este Sacramento es necesaria, porque “une más íntimamente al cristiano a

⁴⁹ Idem, pg. 94.

⁵⁰ CIC, 1288

⁵¹ AAVV, *Nuevo Diccionario de liturgia*, Págs. 437-438

⁵² www.parroquiasantacecilia.CL/principal/.../confirmación, Pág. 1; *Ibíd.*, Págs. 438; CIC, 1289

⁵³ www.parroquiasantacecilia.CL/principal/.../confirmación, Pág. 1

la Iglesia y lo enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. De esta forma se compromete mucho más, como auténtico testigo de Cristo, a extender la fe con sus palabras y sus obras”⁵⁴.

3.2.5. Los efectos de la Confirmación

Los efectos del Sacramento de la Confirmación son: “la efusión plena del Espíritu Santo, confiere crecimiento y profundidad a la gracia bautismal, nos introduce en la filiación divina, nos une fuertemente a Cristo, aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo, hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia y nos concede una fuerza especial del Paráclito para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo”⁵⁵. “La catequesis de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, en particular la Confirmación, tiene como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, y a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones y sus llamadas, a fin de poder asumir mejor las responsabilidades de la vida cristiana. Por ello, la catequesis de la Confirmación se esforzará por suscitar el sentido de pertenencia a la Iglesia de Jesucristo tanto a la Iglesia universal y particular”⁵⁶

3.2.6. La base eclesiológica de la Confirmación

La Confirmación Sacramento de la Iglesia

Por el Sacramento de la Confirmación “los bautizados se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras”⁵⁷. “Aparece entonces el Sacramento de la Confirmación, como el sacramento de la Iglesia que lleva al candidato hacia la plenitud de la vida del Espíritu. Sin Cristo la Iglesia no sería lo que es; sin el Espíritu no sabría lo que es. Cristo es el fundamento de la Iglesia”⁵⁸. En otras palabras “en la Confirmación el cristiano logra la perfección del carácter bautismal y la madurez apostólica”⁵⁹.

Confirmación, plenitud de nuestro ser de discípulos y misioneros de Jesucristo

“La madurez cristiana, además de ser una posesión, es una tarea. Sacramentalmente el Espíritu Santo actúa sobre la persona capacitándola y disponiéndola para alcanzar esta plenitud o madurez. La madurez consiste esencialmente en una más profunda semejanza con Cristo y en una mayor inserción en la comunión de la Iglesia y en la participación en su misión, llegando a ser discípulo misionero. Este compromiso y testimonio del confirmando se concretiza en tres rasgos:

Primero, se trata ante todo del cuidado de la propia vida de fe, la docilidad a la iluminación del Espíritu Santo, que lo conduce incesantemente a Cristo. En segundo lugar, este encuentro con Cristo hace nacer el amor a su Iglesia. Amor que se expresa mediante una fidelidad dinámica y

⁵⁴ CIC,1285

⁵⁵ Ibid.,1309

⁵⁶Ibid., 1309

⁵⁷ LG, 11

⁵⁸ www.parroquiasantacecilia.CL/principal/.../confirmación, Pág. 2

⁵⁹ DA,175c

responsable a sus enseñanzas, un esfuerzo generoso de comunión y colaboración en la construcción de una comunidad concreta que se evangeliza, celebra y testimonia⁶⁰.

Y en tercer lugar, “se trata de la tarea de incorporar el mundo en el Reinado de Dios. Es la misión maravillosa de la Iglesia que, como Cristo, se encarna en la historia, a través de sus comunidades y de cada uno de sus miembros. De ahí se comprende mejor por qué las tareas de construcción de las estructuras políticas, sociales y culturales de mayor justicia, tan propias del laicado, son también una exigencia que brota del Espíritu de Cristo y de la Iglesia que quiere derramarse y “renovar toda la faz de la tierra”. La confirmación es, pues, un punto de partida peculiar para la evangelización y para el testimonio. Es a la vez **don y tarea**; una gracia del Espíritu y un compromiso en el Espíritu⁶¹.

La Confirmación y la comunidad eclesial

“Insertado plenamente en la comunidad, el confirmando se hace partícipe de su misión en la historia. El Obispo le otorga esta misión que cumplirá con fidelidad al Espíritu. El Sacramento recibido de las manos del Obispo o de su delegado, significa la dimensión diocesana y pastoral de la Misión que se le confía al confirmando. Ella trasciende los límites de su comunidad local o parroquial para abrirse a la Diócesis, más aún a la Iglesia Universal, Ad gentes. También la comunidad que participa en la celebración de la Confirmación de sus miembros, renueva su llamado a la universalidad de la tarea de la Iglesia en presencia del Obispo⁶².”

Sacramento de la Eucaristía

3.2.1. Institución de la Eucaristía

“El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor” (cfr. Jn 13,1-17). Para darles una prenda de este amor, para no alejarse de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su Muerte y de su Resurrección; ordenó a los Apóstoles celebrarlo hasta su retorno⁶³.

Este acontecimiento también lo atestiguan los Sinópticos y San Pablo. *“Llegó el día de los Ázimos en el que se había de inmolar el cordero de Pascua: (Jesús) envió a Pedro y a Juan diciendo: Vayan y preparen la Pascua para que la comamos... fueron... y prepararon la Pascua. Llegada la hora, se puso a la mesa con los Apóstoles; y les dijo: Con ansia he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer porque les digo que ya no la comeré hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios. Y tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que va ser entregado por ustedes; hagan esto en recuerdo mío: De igual modo, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre que va ser derramada por ustedes”* (Lc 22,7-20; Mt 26,17-29; Mc 14,12-25); *“...el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuerpo que se da por ustedes; hagan esto en recuerdo mío. Asimismo también la copa después de cenar diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la beban, háganlo en*

⁶⁰ Cfr. Nosotroscatequistas.Bloqsport.com/...ecos-del-xmo.html, Pág. 12

⁶¹ *Ibíd.*, Pág. 13

⁶² CEB, *Orientaciones y determinaciones sobre el Catecumenado en la Iglesia de Bolivia*, Pág. 20

⁶³ CIC, 1337

recuerdo mío. Pues cada vez que coman este pan y beban esta copa, anuncian la muerte del Señor, hasta que venga” (1Cor11, 23-26).

3.2.2. La Iglesia, depositaria del Misterio Eucarístico

La Iglesia como depositaria de este misterio, fue fiel desde el comienzo al mandato del Señor *“acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y la oración...acudían al templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón” (Hch 2,42.46).* El Concilio Vaticano II recuerda enfáticamente tal mandato: *“Nuestro salvador, en la última cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la Cruz y confiar a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su Muerte y Resurrección Sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera”⁶⁴.*

3.2.3. Eucaristía ,Fuente y Cima de la vida cristiana

“La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo cuerpo (Cfr. 1Cor10, 17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana (Cfr. LG 11)”⁶⁵. Con el Sacramento de la Eucaristía culmina la Iniciación Cristiana, pero a la vez ella *“es la fuente y cima de toda la vida cristiana, es decir, los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, o sea, Cristo mismo, nuestra Pascua”⁶⁶*

Por consiguiente *“en la Eucaristía están contenidos verdadera y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Recibir la misma en comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: “Quien come mi carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él” (Cfr: Jn 6,56). El Cuerpo de Cristo que se recibe en la comunión es un “regalo por nosotros”, y la Sangre que bebemos es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Por eso la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de nuestros pecados. Entonces los que reciben la Eucaristía se unen estrechamente a Cristo, Él nos funde a todos en un solo Cuerpo: La Iglesia”⁶⁷.*

3.2.4. Eucaristía, sacrificio y banquete

“No se debe olvidar dos aspectos fundamentales de la Eucaristía que es sacrificio y banquete, que son absolutamente inseparables, porque pertenecen a la naturaleza misma de la Eucaristía. Es un sacrificio convivencial o, si preferimos, un Banquete sacrificial. La Eucaristía es por naturaleza, cena y cruz, mesa y altar; altar que es mesa, mesa que es altar. Separar los dos elementos ignorando o subestimando uno u otro, sería deformar completamente el misterio eucarístico. Entonces la Misa

⁶⁴ SC,47

⁶⁵ DA, 158

⁶⁶ CIC, 1324

⁶⁷ (Cfr. CIC nº 1393.1413).

es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la Cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el cuerpo y la sangre del Señor”⁶⁸.

3.2.5. Eucaristía, Sacramento de Unidad y Comunión

La eucaristía, es el “Sacramento de la Koinonía cristiana, porque la unidad en ella no sólo es representada, sino también producida, porque una es la Eucaristía y una es la Iglesia. San Pablo y San Juan son muy explícitos al respecto: “y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, aun siendo muchos, somos un solo cuerpo, pues participamos de un solo pan” (1Co10, 16-17); “el que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él...El que me coma vivirá por mí” (Jn 6,56-57). Eso se realiza en la Eucaristía, las primeras comunidades cristianas tenían “un solo corazón y una sola alma” porque “participan en el Banquete del Señor” (1Co10, 21) y en la Fracción del pan (Hch 2,42). Ahora bien, los que viven la misma vida, la de Cristo, no pueden por menos de estar unidos entre sí, formando un único cuerpo: el de Cristo, que es la Iglesia”⁶⁹.

3.2.6. Eucaristía, símbolo de un encuentro aún no definitivo

“El encuentro Eucarístico entre Jesús y su Iglesia se realiza todavía de forma velada, provisoria. El encuentro aviva el ansía de un nuevo encuentro, o un encuentro sin fin. El pan que sacia, aviva aún más el hambre; en ella se verifica la tensión escatológica “ya, pero todavía no”. Es la presencia que estimula siempre los deseos del encuentro total que crea una impaciencia expectante”⁷⁰. “Es el Cristo mismo quien camina con su Esposa, aún peregrina en la tierra iluminándola y haciéndola testigo de inquebrantable esperanza para sus hijos y para el mundo; porque es la prenda de la meta que todo hombre, aunque sea de forma inconsciente anhela”⁷¹.

“El Cristo Eucarístico nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística”⁷².

3.2.7. Base eclesiológica de la Eucaristía

Unidad indisoluble entre Eucaristía e Iglesia

“La Eucaristía es la presencia salvífica de Cristo, muerto y resucitado, en medio de su pueblo, el cual quiso quedarse con nosotros, de modo especial, en el Sacramento eucarístico. Precisamente por eso, la Eucaristía ocupa un lugar central en la vida del nuevo pueblo mesiánico. La Iglesia. En otras palabras la Eucaristía es la cumbre y el centro de la vida eclesial”⁷³. Esto significa que “la Eucaristía edifica la Iglesia y la Iglesia hace la eucaristía”⁷⁴. Entonces, “la Iglesia vive de la eucaristía, se alimenta del Cristo Eucarístico y es iluminado por él”⁷⁵. Por lo tanto “la Eucaristía,

⁶⁸ Ecclesia de Eucharistia, 12; CIC, 1382

⁶⁹ Ecclesia de Eucharistia, 3, 9, 21

⁷⁰ GARCIA Paredes Cristo Rey José, *Iniciación Cristiana y Eucaristía-Teología particular de los sacramentos*, Págs. 378-379.

⁷¹ Ecclesia de Eucharistia, 59, 62

⁷² DA, 251

⁷³ Cfr. Ecclesia de Eucharistia, 1, 3; LG, 11; DA, 175a

⁷⁴ *Ibíd.*, 26

⁷⁵ Ecclesia de Eucharistia, 6, 7

sacrificio y Banquete, es lo más valioso que la Iglesia tiene en su peregrinar en el tiempo y en la historia; es el don más valioso recibido de su Señor, don por excelencia, porque es don de sí mismo de su persona de santa humanidad, así como de su obra de salvación”⁷⁶.

En consecuencia “en virtud del Bautismo y la Confirmación somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de Misión del cristiano. Así, pues, la Santísima Eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y el fin de toda la vida sacramental”⁷⁷. Por tanto mediante los Sacramentos de la Iniciación Cristiana; el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, se ponen los fundamentos de toda la vida cristiana”⁷⁸

Eucaristía, acción de gracias y alabanza al Padre

“En la celebración eucarística, toda la creación es presentada a Dios Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo. Por Cristo, la Iglesia puede ofrecer el sacrificio de alabanza en acción de gracias por todo lo que Dios ha hecho de bueno, de justo en la creación y en la humanidad. Es una bendición por la cual la Iglesia expresa su reconocimiento a Dios por todos sus beneficios, por todo lo que ha realizado mediante la creación, la redención y la santificación”⁷⁹.

“La Eucaristía es también el sacrificio de alabanza por medio del cual la Iglesia canta la gloria de Dios en nombre de toda la creación. Este sacrificio de alabanza sólo es posible a través de Cristo. El une a los fieles a su Persona, a su alabanza y a su intercesión, de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido por Cristo y con Cristo para ser aceptado en Él”⁸⁰.

Eucaristía, compromiso con el Reino

“El núcleo del Evangelio de Jesús es la irrupción gratuita del Reino en nuestras vidas y en nuestra historia. El Reino se revela como tarea a realizar y realidad plena a disfrutar. El Reino se entiende por el logro de sus frutos: paz, justicia, abundancia, santidad, amor, vida plena, solidaridad. Los destinatarios somos todos, pero particularmente los olvidados y los pobres. Donde mejor se comprende el Reino es en la celebración eucarística. Ella exige a los discípulos de ayer, de hoy y de mañana hacerse pequeños y servidores de los demás. Los cristianos reunidos en comunidad debemos mirar siempre al Señor, presente en medio, sirviendo a los más despreciados”⁸¹.

“Jesucristo, muerto y resucitado pone en nuestras manos el proyecto del Reino que debemos hacer realidad. La entrega de la vida por el Reino nos permite sentarnos a la Mesa Eucarística, a pesar de nuestro pecado y miseria. Esperamos el retorno del Señor con las disposiciones del trabajador fiel, del servidor inteligente, del discípulo lleno de amor”⁸².

Sacramento de la Reconciliación

⁷⁶ *Ibíd.*, 11

⁷⁷ DA, 153; SC, 17; CIC, 1324

⁷⁸ CIC, 1212

⁷⁹ CEB, *Orientaciones pastorales y determinaciones sobre el catecumenado en la Iglesia de Bolivia*, Pág. 22.

⁸⁰ CIC, 1361

⁸¹ CEB, *Orientaciones pastorales y determinaciones sobre el Catecumenado en la Iglesia de Bolivia*, Pág. 23.

⁸² CEB, *Orientaciones pastorales y determinaciones sobre el Catecumenado en la Iglesia de Bolivia*, Pág. 23.

La propuesta del Itinerario global quiere apoyar un proceso de formación a la vida cristiana en clave catecumenal. Según el parecer de los Obispos de la Iglesia en Bolivia y de la práctica pastoral de la misma, se hace necesario incluir el Sacramento de la Reconciliación, presentando sus fundamentos teológicos y los contenidos distribuidos en las cinco áreas pedagógicas consignadas en los otros sacramentos.

Fundamentación bíblico- teológica:

3.2.1. El misterio de la reconciliación en la historia de la salvación

Dios Padre manifestó su misericordia reconciliando consigo, por Cristo, a todos los seres, los del cielo y de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz. El Hijo de Dios, hecho hombre, convivió entre los hombres para liberarlos de la esclavitud del pecado y llamarlos, desde las tinieblas, a su luz admirable. Por ello, inició su misión en la tierra predicando penitencia y diciendo: *“Conviértanse y crean en el Evangelio”* (Mc 1, 15).

Esta llamada a la penitencia, que ya resonaba en la predicación de los profetas, fue la que preparó el corazón de los hombres al advenimiento del Reino de Dios por la palabra de Juan el Bautista que vino *“a predicar que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados”* (Lc 3, 3). Jesús, por su parte, no sólo exhortó a los hombres a la penitencia, sino que acogió a los pecadores para reconciliarlos con el Padre. Además, como signo de que tenía poder de perdonar los pecados, curó a los enfermos de sus dolencias. Finalmente, Él mismo *“fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación”*⁸³.

3.2.2. Institución del sacramento de la reconciliación

El sacramento de la reconciliación fue instituido por Cristo, pues, *“la tarde del día mismo de su Resurrección, cuando era inminente el comienzo de la misión apostólica, Jesús da a los Apóstoles, por la fuerza del Espíritu Santo, el poder de reconciliar con Dios y con la Iglesia a los pecadores arrepentidos”*⁸⁴, diciendo: *“Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen los pecados, Dios se los perdonará; y a quienes se los retengan, Dios se los retendrá”* (Jn 20,22-23). Por este hecho tan insigne y por tan claras palabras, el común sentir de todos los Padres de la Iglesia entendió siempre que fue comunicada a los Apóstoles y a sus legítimos sucesores la potestad de perdonar y retener los pecados, para reconciliar a los fieles caídos después del bautismo⁸⁵.

El sacramento del perdón es una fuerza amorosa que Cristo otorga a cuantos ansían superar la tiranía del pecado. Ahora bien, si el pecado consiste en una vivencia alejada del Amor, sólo la auténtica vivencia amorosa será capaz de frenar sus impulsos. En tal caso, será únicamente válido el modelo sacramental que logre sintonizar al creyente (hombre pecado) con Cristo (Hombre Amor).

La razón última de este Sacramento cristiano estriba en brindar al creyente la posibilidad de reconciliarse con Dios, en virtud de la ayuda que Cristo le otorga. El Apóstol Pablo fundamenta e ilumina lo que acabamos de decir: *“Reconciliados con Dios por la muerte de Cristo”* (Rom 5,10).

3.2.3. El Sacramento de Reconciliación y su unidad con el sacramento del Bautismo.

⁸³ Cfr. Introducción al Ritual de la Penitencia, I

⁸⁴ Juan Pablo II, Carta Apostólica en forma de “Motu Proprio”, Misericordia Dei, Roma, 2002, Introducción.

⁸⁵ Cfr. DS, 251

Ahora bien, Jesucristo vinculó el perdón de los pecados a la fe y al Bautismo: “*Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará*”⁸⁶. Por ello, el Bautismo es el primero y principal sacramento del perdón de los pecados porque nos une a Cristo, a fin de que “*vivamos también una vida nueva*” (Rm 6, 4)⁸⁷. Pues, “al recibir el santo Bautismo que nos purifica, es tan pleno y tan completo el perdón que recibimos, que no nos queda absolutamente nada por borrar, sea de la falta original, sea de cualquier otra cometida u omitida por nuestra propia voluntad, ni ninguna pena que sufrir para expiarlas.

Sin embargo, la gracia del Bautismo no libra a la persona de todas las debilidades de la naturaleza. Al contrario, todavía nosotros tenemos que combatir los movimientos de la concupiscencia que no cesan de llevarnos al mal”⁸⁸. Por ello es necesario mantener y perfeccionar en la vida la santificación recibida y buscar sin cesar la penitencia y la renovación.

3.2.4. El Sacramento de Reconciliación y su relación intrínseca con el sacramento de la Eucaristía.

La relación entre la Eucaristía y la Reconciliación nos recuerda que el pecado nunca es algo exclusivamente individual; siempre comporta también una herida para la comunión eclesial, en la que estamos insertados por el Bautismo. Por esto, la Reconciliación, como dijeron los Padres de la Iglesia, es *cierto bautismo trabajoso*, subrayando de esta manera que el resultado del camino de conversión supone el restablecimiento de la plena comunión eclesial, expresada al acercarse de nuevo a la Eucaristía⁸⁹.

Pues “la sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan vivo que, por su carne vivificada y vivificante por el Espíritu Santo, da vida a los hombres”⁹⁰.

Por esto, el Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: “*En verdad, en verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del hombre, y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes*” (Jn 6, 53)⁹¹.

Para responder a esta invitación, debemos prepararnos a este momento tan grande y santo. San Pablo exhorta a un examen de conciencia: “*Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propio castigo*” (1 Cor 11, 27-29). Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar⁹².

Por lo tanto el sacramento de la penitencia encuentra “su fuente y se alimenta en la Eucaristía, pues en ella se hace presente el sacrificio de Cristo que nos reconcilia con Dios; por ella son alimentados y fortificados los que viven de la vida de Cristo”⁹³.

⁸⁶ Mc 16, 15-16

⁸⁷ Cfr. CEC, 977

⁸⁸ *ibíd.*, 978

⁸⁹ Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, 20

⁹⁰ *ibíd.*, 16

⁹¹ CEC, 1384

⁹² *ibíd.*, 1385

⁹³ *ibíd.*, 1436

3.2.5. Efectos de la reconciliación

Toda la virtud del sacramento de la penitencia reside en que nos restituye a la gracia de Dios y nos une con Él con profunda amistad. El fin y el efecto de este sacramento son: La reconciliación con Dios, que tiene como resultado la paz y la tranquilidad de la conciencia, a los que acompaña un profundo consuelo espiritual. En efecto, el sacramento de la reconciliación con Dios produce una verdadera “resurrección espiritual”, una restitución de la dignidad y de los bienes de la vida de los hijos de Dios, el más precioso de los cuales es la amistad de Dios.

Además reconcilia con la Iglesia, ya que el pecado rompe la comunión fraterna y el sacramento la repara o la restaura. En este sentido, no cura solamente al que se reintegra en la comunión eclesial sino tiene también un efecto vivificante sobre la vida de la Iglesia que ha sufrido por el pecado de uno de sus miembros (cfr. 1Co 12,26)⁹⁴

3.2.6. Perdón de Dios y perdón entre hermanos

Este perdón entre hermanos es más necesario y exigente que la ofrenda de cualquier tipo que presentar ante Dios. Por eso, *“si en el momento de llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda”* (Mt 5,23-24). La palabra de Jesús es tajante. El cristiano (varón-mujer) que se plantea el problema sobre qué es más importante, si las “cosas de Dios” o “el hermano-que-tenga-algo-contra-él” no tiene escapatoria alguna. *Antes y siempre antes, debe tener lugar la reconciliación.*

No se trata de buscar un perdón material, sino de llegar a un entendimiento profundo. Las cosas de Dios son ya las relaciones entre los humanos; lo ha dicho Jesús. La palabra de Jesús es urgente; no se puede dejar para después. Por esta razón, todo el proceso que recorre el cristiano agraviado en pos de la conversión voluntaria del agresor (Mt 18,15-17), tiene validez en el ámbito de Dios: *“Les aseguro que todo lo que aten en la tierra quedará atado en el cielo; y lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo”*(Mt 18,18). Su actuación respecto al hermano reviste caracteres sacramentales. En el fondo de su actuación está Dios mismo.

Por tanto, no hay perdón de Dios, si no ha existido anteriormente perdón al hermano. El perdón entre los humanos es llevado a su rango más alto.

3.2.7. Fundamentación Eclesiológica

Cristo al hacer “partícipes a los apóstoles de su propio poder de perdonar los pecados, les da también la autoridad de reconciliar a los pecadores con la Iglesia. Esta dimensión eclesial de su tarea se expresa particularmente en las palabras solemnes de Cristo a Simón Pedro: *“A ti te daré las llaves el reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”* (Mt 16,19).

“Está claro que también el Colegio de los Apóstoles, unido a su Cabeza (Mt 18,18; 28,16-20), recibió la función de atar y desatar dada a Pedro (Mt 16,19)”⁹⁵ .

⁹⁴ Cfr. ibíd., 1468-1469

⁹⁵ ibíd., 1444

De ahí que, el sacramento de la penitencia está a favor de todos los miembros pecadores de su Iglesia, ante todo para los que, después del Bautismo, hayan caído en pecado grave y *así hayan perdido la gracia bautismal y lesionado la comunión eclesial*⁹⁶.

Ahora bien, dicho sacramento “ofrece a éstos una nueva posibilidad de convertirse y de recuperar la gracia de la justificación. Los padres de la Iglesia presentan este sacramento como “la segunda tabla (de salvación) después de naufragio que es la pérdida de la gracia”⁹⁷.

Por ello, “quienes se acercan al sacramento de la penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de la ofensa hecha a Él y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que hirieron pecando, y que colabora a su conversión con la caridad, con el ejemplo y las oraciones”⁹⁸.

3.2.8. Iglesia Reconciliadora

“El Concilio Vaticano II, al definir la Iglesia como un “sacramento, o sea signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”, y al señalar como función suya la de lograr la “plena unidad en Cristo” para “todos los hombres, unidos hoy más íntimamente por toda clase de relaciones”, reconocía que la Iglesia debe buscar, ante todo, llevar a los hombres a la reconciliación plena”⁹⁹.

Por ello, la Iglesia ha de ser “reconciliadora en cuanto proclama el mensaje de la reconciliación, como ha hecho siempre en su historia, pues la originalidad de esta proclamación estriba en el hecho de que para la Iglesia la *reconciliación* está estrechamente relacionada con la conversión del corazón; éste es el camino obligado para el entendimiento entre los seres humanos”¹⁰⁰.

También “es reconciliadora en cuanto muestra al hombre las vías y le ofrece los medios para la reconciliación. Las vías son, en concreto, las de la conversión del corazón y de la victoria sobre el pecado, ya sea éste el egoísmo o la injusticia, la prepotencia o la explotación de los demás, el apego a los bienes materiales o la búsqueda desenfrenada del placer. Los medios son: el escuchar fiel y amorosamente la Palabra de Dios, la oración personal y comunitaria y, sobre todo, los sacramentos, verdaderos signos e instrumentos de reconciliación”¹⁰¹.

3.2.9. Iglesia Reconciliada

Ahora bien, la Iglesia, para ser *reconciliadora*, ha de comenzar por ser una Iglesia *reconciliada*. En esta expresión simple y clara subyace la convicción de que la Iglesia, para anunciar y promover de modo más eficaz al mundo la reconciliación, debe convertirse cada vez más en una comunidad de discípulos de Cristo, unidos en el empeño de convertirse continuamente al Señor y de vivir como hombres nuevos en el espíritu y práctica de la reconciliación¹⁰².

Es así que la Iglesia toda está llamada a dar ejemplo de reconciliación, ante todo, al interior de ella misma, siendo unidos en lo que es esencial para la fe y para la vida cristiana. En efecto, ella sabe

⁹⁶ Cfr. *ibíd.*, 1446

⁹⁷ CEC, 1446

⁹⁸ LG, 11

⁹⁹ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica post- sinodal “Reconciliatio et Poenitentia”, Roma, 1984, 8

¹⁰⁰ Cfr. *ibíd.*

¹⁰¹ *ibíd.*

¹⁰² Cfr. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica post- sinodal “Reconciliatio et Poenitentia”, Roma, 1984, 9

que ha de proseguir en la búsqueda de la unidad entre aquellos que se honran en llamarse cristianos, pero que están separados entre sí pues la unidad debe ser el resultado de una verdadera conversión de todos, del perdón recíproco, del diálogo teológico y de las relaciones fraternas, de la oración, de la plena docilidad a la acción del Espíritu Santo, que es también *Espíritu de reconciliación*. También debe empeñarse cada vez más en llevar el Evangelio a todas las gentes, promoviendo el “diálogo de la salvación”, en medio de aquellos amplios sectores de la humanidad por el mundo¹⁰³.

En definitiva, “por ser una comunidad reconciliada y reconciliadora, la Iglesia no puede olvidar que en el origen mismo de su don y de su misión reconciliadora se halla la iniciativa llena de amor compasivo y misericordioso del Dios que es amor y que por amor ha creado a los hombres; los ha creado para que vivan en amistad con Él y en mutua comunión”¹⁰⁴.

Cuarta Parte:

OBJETIVOS Y CONTENIDOS DE LOS SACRAMENTOS DEL BAUTISMO, DE LA CONFIRMACIÓN, DE LA EUCARISTÍA Y DE LA RECONCILIACIÓN:

Luego de la Justificación, el Diagnóstico y la Fundamentación, el paso siguiente es presentar los *Objetivos* y los *Contenidos del Sacramento del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía* (Primera Comunión)

4.1. Consideraciones generales previas:

4.1.1. El grado del ambiente familiar del catequizando

La propuesta, distribuida en cinco áreas, prevé una óptica de la catequesis, en relación con un condicionamiento decisivo: a saber, *el grado de vinculación del ambiente familiar del catequizando a la Iglesia*, o bien, el grado de vinculación que tiene el propio catequizando. Siguiendo la *Evangelii nuntiandi* y el Documento de Aparecida, se prevé cuatro relaciones fundamentales:

1. *Una vinculación puramente extrínseca y esporádica*: la familia es ajena a la vida y misión de la Iglesia. Los padres están bautizados, pero su vida discurre, en su totalidad, al margen de la fe cristiana.
2. *Una vinculación de piedad popular*: cristianos que cumplen con prácticas religiosas heredadas de la tradición familiar, poseen un cierto sentimiento de fe cristiana aunque mezclada con prácticas religiosas ancestrales.
3. *Una familia en la que parientes cercanos del catequizando pertenecen a otros grupos no católicos, incluso pertenecen a otras religiones.*
4. *Una familia con fuerte vinculación* a grupos apostólicos, a una comunidad de base, participación en la vida de la parroquia, relaciones activas dentro de una comunidad cristiana.

4.1.2. Objetivos, contenidos y actividades

¹⁰³ cfr. *ibíd.*

¹⁰⁴ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica post- sinodal “Reconciliatio et Poenitentia”, Roma, 1984, 10

En este panorama sui géneris los objetivos, contenidos y actividades tienen connotaciones particulares que el catequista no deberá olvidarlas:

- **Objetivo:** es una experiencia cristiana deseada, es decir, una conducta personal específica que se quiere alcanzar frente a una situación determinada cruzada, de parte a parte, por tantas ofertas religiosas y por un relativismo y laicismo crecientes.
- **Contenido:** es el área vital en la cual operará la conducta cristiana deseada. Por tanto, el contenido es muchísimo más que el conjunto de ideas o conocimientos que deben almacenarse. Es un área vital, porque el contenido de una catequesis, esencialmente profética y experiencial, es un ámbito que involucra a toda la persona. A partir del contenido, el catequizando “podrá dar razón de su esperanza con palabras y obras.”
- **Actividades:** la asimilación se logra a través de experiencias significativas, es decir, de respuestas concretas y personales del catequizando. El conjunto de actividades viene a ser la “situación” que facilita obtener del catequizando la respuesta integral esperada.

4.1.3. Contenidos y temas

Los *Objetivos* aterrizan en los *Contenidos* y *Temas* que vienen a ser la columna vertebral de la Catequesis del Sacramento del Bautismo, de la Confirmación y del Sacramento de la Eucaristía (Primera Comunión)

Los Contenidos y Temas expresan *la normativa pastoral* de los Obispos de la Iglesia en Bolivia. Los Obispos indican: **“Los distintos programas de la catequesis en Bolivia se deben distribuir en cinco áreas, dentro de las cuales se han de señalar los objetivos, los contenidos y la respuesta libre de los catequizandos. Las cinco áreas se apoyan mutuamente formando una unidad compacta e interdependiente: 1. Área Antropológica. 2. Área de la Palabra de Dios. 3. Área Doctrinal. 4. Área Litúrgico Sacramental. 5. Área del Compromiso.”**¹⁰⁵

Los contenidos tienden a los objetivos y los iluminan. El alcance consciente de los objetivos exige que éstos sean iluminados y sea explícita en ellos la opción cristiana que comportan. Un “problema” para el catequista en el momento de plantearse su labor es descubrir lo esencial y lo que podrá “dejar” sin traicionar los objetivos de esta propuesta.

La presente propuesta se distribuye en *cinco Áreas*, como piden los Obispos, dentro de las cuales se enmarcan los objetivos, los contenidos y las actividades. Estas **áreas no son compartimientos aislados unos de otros y completamente independientes**, sino por el contrario, como **áreas integradas, que se complementan mutuamente, y que deben llegar a convertirse en “todo único” en la programación concreta que el catequista, o equipo de catequistas, están impelidos a realizar para un determinado grupo de catequizandos.**

4.1.4. La secuencia de temas y contenidos

La secuencia de temas o contenidos de las las cinco áreas tiene un doble tratamiento:

- **Secuencia vertical por Áreas:** Cada columna se refiere a una de las cinco áreas de la catequesis. Siguiendo la columna vertical se tiene una visión progresiva de los objetivos que se persiguen. Los temas se concatenan en vistas a presentar de manera progresiva el crecimiento en la fe y de la fe tomando en cuenta la edad psicológica y la maduración del

¹⁰⁵ CEB, *Líneas Comunes de Orientación para la Catequesis en Bolivia*, La Paz, Noviembre de 2002, n° 267.

conocimiento y aceptación del Señor, paso imprescindible hacia la integración del catequizando en una comunidad de fe.

- *Secuencia horizontal por Áreas:* El orden en que se han consignado las áreas y sus respectivos contenidos no indican necesariamente el orden en que han de trabajarse los objetivos correspondientes. Es una distribución con fines de “crecer en la fe y de la fe” a nivel de la persona rumbo a hacer parte de una comunidad cristiana de fe.

La secuencia no es gradual, sino *temática*. Según programación definida por el Equipo de Catequistas con la participación del Responsable indicado por el Obispo de la jurisdicción, se privilegiarán las áreas y los contenidos. Es una programación flexible y exigente a la vez. Como tal, a lo mejor, en la jurisdicción o en el grupo de catequizando, llega a percibirse algunas lagunas, con toda libertad, el catequista (los catequistas) propone otros objetivos, otros y otros temas *ubicando* en alguno de las cinco áreas que los Obispos han prescrito. La planificación exige distribuir adecuadamente los objetivos y los contenidos dentro de un *calendario*, teniendo en cuenta los principios de la catequética: el principio de reiteración, profundización, síntesis, asimilación, interiorización y vivencia cristianas.

4.2. SACRAMENTO DEL BAUTISMO: “Morir y resucitar con Cristo”:

4.2.1. Objetivo General

“Descubrir de cómo en el Sacramento del Bautismo, y por estar bautizado, el cristiano participa en la Muerte y Resurrección de Jesucristo y se incorpora a la Iglesia, la Familia de los hijos de Dios.”

4.2.2. Objetivos Específicos

- Valorar el Bautismo como el Sacramento del encuentro personal, gozoso y fundante con Jesucristo.
- Identificar los signos del Sacramento del Bautismo y lo que representan para la vida de los cristianos.
- Vivir el Bautismo participando en la vida de la comunidad cristiana.
- Comprender que por el Bautismo Dios llama a ser discípulos de Jesucristo, su Hijo, y a continuar su misión evangelizadora.
- Interpretar la vida y la historia según el mensaje del Evangelio de Jesucristo.
- Comprender y asumir el Bautismo como un compromiso por el Reino de Dios y su justicia en la transformación integral de la realidad.

4.2.3. Puntualizaciones sobre el ritual bautismal

Para presentar el Bautismo es necesario tener presente lo que dice el Concilio Vaticano II: El Rito del Bautismo de los niños sea “revisado y adaptado a la condición de los niños, poniendo de manifiesto en el mismo la participación y las obligaciones de los padres y padrinos.” (SC, 67)

Por eso, “el Bautismo, puerta de la vida y del Reino, es el primer Sacramento de la nueva Ley” (Ritual del Bautismo de niños) de un niño, de una niña de su iniciación a la vida cristiana, así como de su incorporación de la Iglesia Pueblo de Dios, Sacramento Universal de Salvación y Templo del Espíritu Santo. El Sacramento se efectiviza por el gesto ritual de la inmersión en el agua, acompañado por la profesión de fe en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo. Se trata,

por tanto, de la renovación total de esta persona para Dios Trinidad. A partir de esta identidad del Sacramento del Bautismo y de las enseñanzas de la SC, números 67, 69 recordamos los aspectos que anteceden a la celebración del Bautismo:

1. **El Sacramento del Bautismo en el Plan Pastoral de una Comunidad Parroquial.** Es fundamental que en el Plan de Pastoral Parroquial se abra un espacio significativo a la Pastoral Bautismal. El Equipo responsable ha de estar integrado por Laicos, Laicas, Religiosos, Religiosas (de gran idoneidad) quienes, junto con el Párroco, ofrecen un tiempo significativo para la preparación pre-bautismal a partir de la realidad de cada comunidad parroquial. Este tiempo, que antecede a la celebración del Bautismo, estará dedicado a una *catequesis evangelizadora destinada a los padres y padrinos*, a fin de prepararlos para celebrar como es debido el Bautismo de sus hijos/hijas o ahijados/ahijadas.

2. **La importancia primordial y decisiva del papá y de la mamá.** Es imprescindible que ambos estén presentes en la celebración del Bautismo de su hijo/hija. En ella ejercen un verdadero ministerio junto con el Ministro que preside el Sacramento. Este ministerio se manifiesta cuando: participan seriamente en la preparación prebautismal de sus hijos, piden públicamente el Bautismo para sus hijos, trazan la señal de la Cruz sobre la frente de sus hijos, renuncian a Satanás, profesan la fe de la Iglesia, en nombre propio y de sus hijos, llevan al hijo/hija hacia la pila bautismal, reciben el cirio encendido, signo de Cristo-Luz, reciben, al final de la celebración, una bendición especialmente destinada para ellos. *Después de la celebración del Bautismo, corresponde a los padres, la misión de llevar a sus hijos al conocimiento de Dios Trinidad y de prepararlos para recibir la Confirmación y participar en la Eucaristía, cumbre de la Iniciación Cristiana.* En esta misión los padres serán ayudados por los padrinos.

3. **La dimensión eclesiológica del Bautismo.** En el Bautismo no se puede separar la incorporación a Cristo y a la Iglesia. En el Sacramento, el bautizado es de Cristo y es miembro activo de la Iglesia (Cuerpo de Cristo) Esta afirmación fundamental tiene como consecuencia que el Sacramento del Bautismo no sólo concierne al niño/niña y a sus familia sino a toda la comunidad ya que se trata de un *acontecimiento eclesial* (Ritual del Bautismo, 11) El Pueblo de Dios, o sea la Iglesia, representada por la comunidad Parroquial, tiene gran función. Por eso el Ritual destaca, en primer lugar, la celebración del Bautismo de muchos niños. Así la Iglesia expresa su deseo de que la liturgia bautismal reúna a una Asamblea que desborda los límites de una familia. El Bautismo de varios niños se privilegia según la enseñanza del Concilio Vaticano II: "Siempre que los ritos, cada cual según su propia naturaleza, admita una celebración activa de los fieles, incúlquese que hay que preferirla, en cuanto sea posible a la celebración individual y casi privada" (SC 27) Por esta razón, en cuanto sea posible y de acuerdo al Plan Pastoral de cada comunidad, el Bautismo ha de celebrarse durante la Asamblea Dominical, como recomienda el Ritual en el n. 46.

4.2.4. Contenidos del Sacramento del Bautismo

Área	Objetivo	Contenido
Área	<i>"Que los bautizandos descubran la vida cristiana como llamada de Dios a vivir el</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. La persona humana: su dignidad y su libertad. 2. La familia pequeña y la familia grande. 3. Las culturas como espacio de la

<p>antropológica</p>	<p><i>mensaje del Evangelio en la familia, en la comunidad eclesial y en su entorno”</i></p>	<p>manifestación de Dios. 4. Las preguntas fundamentales del ser humano. 5. Somos débiles y cuesta mucho obrar el bien. 6. En el Bautismo recibimos un nombre que nos identifica.</p>
<p>Área de la Palabra de Dios</p>	<p><i>“Que los bautizados contemplan en la Biblia el Plan Salvador de Dios Padre, cuya realización plena se da con Cristo y esto los lleve a un encuentro personal y comunitario con Él”</i></p>	<p>1. El Bautismo: experiencia de muerte: Rom 6, 1-11; Col 2, 11-13; 2 Cor 5, 14-20. 2. El Bautismo: nuevo nacimiento por el Espíritu: Jn 2, 23-, 21; 1 Pe 1, 3; 1, 23. 3. El Bautismo: experiencia de vida: 2 Cor 5, 1; Ef 4, 20-24; Tit 2, 11-12; 3, 4-7. 4. El Bautismo: experiencia de resurrección: Ef 1, 10; Gal 2, 20; 3, 27. 5. El Bautismo: compromiso de vida nueva: Rom 6, 4; Jn 3, 5. 6. El Bautismo nos incorpora a la vida y misión de la Iglesia: Hch 2, 37-41; Mt 28, 116-20.</p>
<p>Área Teológico-Doctrinal</p>	<p><i>“Que los bautizados se incorporen a la Iglesia, reciban el perdón de sus pecados, se revistan de la vida nueva de Cristo y se hagan partícipes de la Misión Profética, Sacerdotal y Real de Cristo”</i></p>	<p>1. Bautismo, Sacramento de iniciación cristiana. 2. Bautismo, Sacramento único e irrepetible (imprime carácter). 3. Clases de Bautismo. 4. El Bautismo en la Iglesia Católica, en las Iglesias históricas y en otras denominaciones cristianas (coincidencias, semejanzas y diferencias). 5. La Gracia del Bautismo: remisión de los pecados, una creatura nueva, incorporados a la Iglesia, vínculo sacramental de unidad de los cristianos, Sello espiritual e indeleble. 6. Bautismo de niños y Catecumenado. 7. El Espíritu Santo en el Sacramento del Bautismo.</p>

Área	Objetivo	Contenido
<p>Área Litúrgico-sacramental</p>	<p><i>“Que los que reciben este Sacramento, acepten y vivan su Bautismo en la Iglesia y se comprometan con la vida y misión en ella”</i></p>	<p>Contenido</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Símbolos litúrgicos del Bautismo: la Asamblea congregada, la señal de la cruz, el agua, el baptisterio, la unción con el santo crisma, el cirio, la vestidura blanca. 2. El Bautismo en la Liturgia: <ol style="list-style-type: none"> A) <i>El contexto de la celebración:</i> <ul style="list-style-type: none"> ♦ El tiempo ♦ El lugar ♦ La Comunidad. B) <i>El ritual:</i> <ul style="list-style-type: none"> • Ritos de Bienvenida: acogida, el nombre, el pedido del Bautismo, la signación. • Celebración de la Palabra: lecturas bíblicas, Homilía, Exorcismos y unción prebautismal. • Liturgia del Sacramento del Bautismo: Bendición del agua, Renuncia al demonio y profesión de fe, el baño bautismal, la unción con el santo crisma, la vestidura blanca, el cirio encendido. • Conclusión: Padrenuestro, bendición final. 3. Padres y Padrinos. 4. Bautismo y piedad popular.
<p>Área del Compromiso cristiano</p>	<p><i>“Que los bautizados lleven a la práctica las actitudes fundamentales de Jesús ante la vida, ante la familia y ante la sociedad”.</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ungidos para seguir la Misión de Jesús. 2. Levadura de la historia. 3. Luz de la vida. 4. Sal del entorno familiar y social. 5. El mandamiento del amor, distintivo de los cristianos. 6. Las Bienaventuranzas, programa que Jesús propone a sus seguidores. 7. La Oración, fuerza con la que el cristiano transforma su entorno.

4.3. CONFIRMACIÓN: Sacramento que vincula a la vida y misión de la Iglesia:

4.3.1. Objetivo General

“Lograr que el confirmando, al profundizar su conocimiento de Cristo, responda al llamado del Señor y así descubra su condición de discípulo y el sentido de comunión, pertenencia y participación en la Iglesia y trabaje para construir el Reino de Dios en su interior, en la comunidad y en la sociedad.”

4.3.2. Objetivos Específicos

1. Vivir la Confirmación como renovación del compromiso contraído en el Bautismo de dedicar la vida a la expansión del Reino de Dios en su vida personal, familiar y social.
2. Experimentar la Confirmación como un empeño permanente en el crecimiento integral de la comunidad eclesial.
3. Acrecentar la fuerza del Espíritu Santo que impele a vivir en constante actitud de servicio a los demás.
4. Cumplir la Misión que le confiere la Iglesia por la imposición de las manos de anunciar la Buena Nueva de Jesús.
5. Llevar a la práctica la exigencia diaria de ser discípulos y testigos de Jesucristo en medio de la sociedad.
6. Valorar la fuerza de la Palabra de Dios como norma para la vida y como criterio de juicio para su actuación en la sociedad.
7. Advertir que la respuesta a Jesucristo implica adoptar la moral del Evangelio.

4.3.3. Contenidos y temas del Sacramento de la Confirmación

Área	Objetivo	Contenido
<p>Área antropológica</p>	<p><i>“Que los confirmandos tomen conciencia y valoricen la opción en libertad y conozcan los diversos enfoques que da la sociedad contemporánea a las decisiones profundas.”</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ser persona es realizar un proyecto de vida. 2. La familia. 3. Valores y antivalores. 4. El pecado en el logro del sentido de la vida. 5. Historia breve del Sacramento de la Confirmación. 6. Reafirmo mi Bautismo en la Confirmación. 7. Documentos posconciliares del Magisterio de la Iglesia sobre el Sacramento de la Confirmación.
		<ol style="list-style-type: none"> 1. El Espíritu de Dios que

<p>Área de la Palabra de Dios</p>	<p><i>“Que los confirmandos amen y fundamenten en la Palabra de Dios su vida personal y comunitaria”.</i></p>	<p>reposaba en Cristo, es participado a cuantos creen en Él: Lc 4,18-21; Jn 7,38-39; Hech 1,4-8</p> <ol style="list-style-type: none"> 2. Encuentro personal con Jesucristo. 3. La Confirmación, sacramento del Espíritu Santo: Lc 24,49; Hech 2,3-4; Hech 10,44-48; Hech 8,14-17; Hech 19,1-7; Mc 1,9-11 4. Símbolos bíblicos de la presencia y actuación del Espíritu Santo. 5. Pentecostés: acontecimiento de la Efusión del Espíritu Santo: Joel 3,1-5; Hech 2,1-13 6. Confirmación: Pentecostés de los cristianos
--	---	---

Área	Objetivo	Contenido
<p>Área Teológico-Doctrinal</p>	<p><i>“Que los confirmandos adquieran conocimientos sólidos sobre Cristo, la Iglesia, sobre la Confirmación y sobre el contenido del Credo”</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Jesucristo Resucitado: fuente de la vida nueva de los Sacramentos. 2. Confirmación: Sacramento de Iniciación Cristiana. 3. Por voluntad de Cristo, la Iglesia transmite el don del Espíritu Santo a sus integrantes. 4. Teología del Sacramento de la Confirmación. Efectos: 1. La gracia que santifica. 2. La presencia del Espíritu Santo. 3. Imprime carácter. 5. Los dones y los frutos del Espíritu Santo. 6. Los diversos sectores del Pueblo de Dios y su compromiso específico. 7. Iglesia Misionera.
		<ol style="list-style-type: none"> 1. La Confirmación y la vida litúrgica de la Iglesia. 2. El ministro del Sacramento de la Confirmación. 3. Mistagogía del Sacramento de la Confirmación. 4. Significado del Sacramento de la Confirmación en la

<p>Área Litúrgico-Sacramental</p>	<p><i>“Que los adolescentes vivan la Confirmación como el Sacramento que da el Espíritu Santo, regala una nueva oportunidad para renovar los compromisos del Bautismo, encamina a la participación plena de la Eucaristía y fortalece para la superación del relativismo religioso”</i></p>	<p>espiritualidad cristiana.</p> <ol style="list-style-type: none"> 5. La celebración del Sacramento. Conocer y vivir el Ritual, fundamentalmente los tres momentos: 1. <i>Renovación de las promesas del Bautismo.</i> 2. <i>La imposición de las manos que el Obispo hace sobre los confirmandos.</i> 3. <i>Unción en la frente con el Santo Crisma mientras pronuncia estas palabras: “Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo.”</i> 6. María Santísima en la Liturgia de la Iglesia. 7. La “Lectio divina”
--	---	--

Área	Objetivo	Contenido
<p>Área del compromiso cristiano</p>	<p><i>“Que los confirmandos conozcan y analicen los diversos aspectos de la sociedad y se despierte en ellos la conciencia crítica frente a situaciones contrarias al mensaje del Evangelio y, en actitud de servicio, se comprometan con el crecimiento del Reino de Dios en la vida personal, familiar y social”</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. El Espíritu Santo nos unge para participar en la vida y misión de la Iglesia. 2. La moral y la ética de los cristianos. 3. Las Bienaventuranzas: la nueva ética promulgada por Jesús completa y plenifica el programa de los 10 Mandamientos. 4. Discípulos y Misioneros al servicio del Reino de Dios. 5. El Espíritu Santo nos hace testigos de Jesucristo en medio de la sociedad. 6. La oración, fuerza del compromiso cristiano.

4.4. EUCARISTÍA: centro de la vida y misión del cristiano:

4.4.1. Objetivo General

“Considerar el Sacramento de la Eucaristía como: *lugar* privilegiado de encuentro personal con Jesucristo, *fuentes y culmen* de la vida eclesial, *celebración* del Misterio Pascual del Señor, *manantial inagotable* de impulso misionero y de compromiso cristiano, *presencia de Cristo* que construye y edifica la vida comunitaria de la Iglesia y *vínculo* entre las tres dimensiones de la vida cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio pascual del Señor.”

4.4.2. Objetivos Específicos

1. Valorar la importancia de la Eucaristía como fuente y cima de la vida cristiana, porque ella contiene a Cristo mismo, nuestra Pascua.
2. Descubrir el sentido de la Comunidad en la Eucaristía y en la vida de los cristianos.
3. Conocer el sentido profundo y el significado del Sacramento de la Eucaristía a la luz de la Biblia, de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia.
4. Anhelar recibir a Jesús en la Primera Comunión, en las Eucaristías dominicales y en las Eucaristías de las principales fiestas del Calendario Litúrgico.
5. Descubrir que la Eucaristía es una Comida en la que Jesús se nos da como Alimento de la vida cristiana.
6. Singularizar el sentido de la Eucaristía como celebración de la unión del Pueblo de Dios en la Nueva y Definitiva Alianza.
7. Participar en la celebración de la Sagrada Eucaristía de manera activa, consciente, gozosa y fructuosa.
8. Vivir en el compromiso por el Reino el significado, el alcance que tiene participar en la Mesa del Señor.

4.4.3. Contenidos y temas del Sacramento de la Eucaristía

Área	Objetivo	Contenido
<p>Área antropológica</p>	<p><i>“Que los adolescentes descubran y aprecien el valor de la fiesta, de la reunión, de la celebración y de la comida en su desarrollo integral.”</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Importancia de la fiesta en la vida de todo ser humano. 2. La comida: momento privilegiado para fortalecer vínculos de verdadera amistad. 3. El primer encuentro marca el rumbo de la vida personal. 4. ¡Soy libre!, puedo aceptar o rechazar la fiesta a la que Jesús me invita. 5. Las principales fiestas cristianas. 6. El pecado: ruptura con el amor de Dios Padre. 7. Fiestas eucarísticas. 8. El sentido cristiano del descanso dominical. 9. Documentos posconciliares del Magisterio de la Iglesia sobre el Sacramento de la Eucaristía.
	<p>“Que el adolescente acepte libremente a Jesús, que tome su Palabra como norma, fundamento</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. De la Pascua judía a la Pascua cristiana. 2. Las diversas comidas de Jesús. 3. La Eucaristía en los Evangelios Sinópticos. 4. La Eucaristía en el Evangelio de

Área de la Palabra de Dios	y luz para su vida personal y su actuación en la sociedad”.	<p>san Juan.</p> <ol style="list-style-type: none"> 5. La Eucaristía en el Libro de los Hechos. 6. La Eucaristía en los escritos de san Pablo. 7. Presencia real de Cristo en el Sacramento de la Eucaristía. 8. Diversos nombres de la Eucaristía.
-----------------------------------	---	---

Área	Objetivo	Contenido
Área Teológico-doctrinal	<i>“Que el adolescente conozca y asimile de forma orgánica y sistemática la doctrina fundamental sobre el sacramento de la Eucaristía.”</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. “Hagan esto en memoria mía.” 2. El Sacrificio de la Misa y el de la Cruz: Heb 9,36; 7,27; 9,10; 10,10 3. Fines del sacrificio eucarístico: latréutico, propiciatorio, impetratorio, eucarístico. 4. El Banquete eucarístico. 5. Actualización de la Pascua de Cristo. 6. Reconciliación y Eucaristía. 7. La Presencia de Cristo por el poder de su Palabra y del Espíritu Santo. 8. La Eucaristía, centro de la vida y misión de la Iglesia.
Área Litúrgico-Sacramental	<i>“Que el adolescente considere la litúrgica eucarística como la Asamblea convocada por Dios en la que ha de participar de manera consciente, activa y fructuosa tanto en la Mesa de la Palabra como en la Mesa de la Eucaristía.”</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. El Día Domingo: día del Señor, de la Iglesia, de la Familia, de la Eucaristía y del descanso. 2. La Asamblea celebrante. 3. Dinamismo y estructura de la celebración eucarística: Rito de Entrada, Liturgia de la Palabra, Liturgia de la Eucaristía, Rito de Conclusión. 4. El año Litúrgico. 5. El Padre nuestro, el Credo. 6. Preceptos de la Iglesia. 7. Objetos, insignias y ornamentos litúrgicos. 8. El Espacio celebrativo. 9. Gestos litúrgicos, su significado. 10. Ministerios litúrgicos.

		11. Mistagogía de la Eucaristía.
Área	Objetivo	Contenido
Área del Compromiso cristiano	<i>“Que la participación activa, consciente, gozosa y fructuosa del adolescente en la celebración eucarística le lleve a responder con el mensaje del Evangelio a los interrogantes y urgencias de la sociedad en la que vive.”</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. La Eucaristía hace la Iglesia. 2. La comunión acrecienta la unión con Cristo y con los hermanos. 3. Tríptico inseparable: Eucaristía, Oración, Compromiso social. 4. Eucaristía y compromiso por el Reino “hasta que vuelvas.” 5. Prefiero misericordia no sacrificios. 6. Eucaristía, signo de la identidad cristiana. 7. Eucaristía, configuración con Cristo, coherencia fe-vida. 8. Eucaristía y Unidad de los cristianos.

4.5. SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN: Sacramento del perdón de Dios y del perdón entre hermanos.

4.5.1. Objetivo General:

“Recibir, con gozo, el Sacramento de la Reconciliación para entrar en el proceso de reparación de los pecados, signos de muerte y alejamiento del amor de Dios, que la Iglesia nos brinda, por la acción del Espíritu Santo, mediante este sacramento que nos impulsa a volver llenos de alegría a la Casa del Padre”.

4.5.2. Objetivos específicos:

1. Ubicar el sentido y el significado del Sacramento de la Reconciliación ante la misericordia infinita de Dios Padre y motivar el gozo y la confianza filial.
2. Vivir el Sacramento de la Penitencia como fuerza que nos salva de la esclavitud del pecado personal y social.
3. Agradecer al Señor la misión encomendada a su Iglesia: perdonar los pecados a quienes buscan vivir sinceramente la conversión cristiana.
4. Participar en la Eucaristía, Sacramento que sella definitivamente la Alianza de Amor de Dios con los hombres y que compromete a dar una respuesta de fidelidad permanente.
5. Establecer relaciones vivenciales entre los Sacramentos de Iniciación Cristiana y el Sacramento de la Reconciliación con el fin de recibir y responder a la Gracia que Dios concede a quienes los reciben, fruto de la Pascua de Cristo.
6. Anunciar con gozo a los demás el perdón de los pecados que Dios otorga en el Sacramento de la Reconciliación a través de la autoridad y misión que Jesucristo ha entregado a los ministros ordenados de su Iglesia.

4.5.3. Contenidos y temas del Sacramento de la Reconciliación

Área	Objetivo	Contenido
<p>Área antropológica</p>	<p><i>Que los fieles cristianos descubran la belleza de vivir en relación armónica con Dios, con el prójimo y consigo mismos.</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Soy pecador, estoy en deuda. 2. Pecado personal y pecado social 3. El ser humano frente a Dios 4. El hombre pecador, urgido de salvación 5. Los 10 Mandamientos señalan el camino del amor. 6. Iglesia Santa y pecadora 7. Perdona nuestras “ofensas” como nosotros perdonamos.
<p>Área de la Palabra de Dios</p>	<p><i>Que los fieles encuentren en la Sagrada Escritura el mensaje y la actuación de Jesús que revelan el amor de Dios Padre con el pecador arrepentido.</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Raíz del pecado personal y social: “Querer ser dioses”. 2. Nombres bíblicos del Sacramento de la Reconciliación. 3. La Reconciliación en el Antiguo Testamento. 4. La reconciliación y el perdón en el Evangelio de Jesús. 5. Jesucristo nos llama a la conversión integral. 6. Las parábolas del perdón y de la reconciliación revelan el amor y la misericordia sin límites de Dios Padre. 7. Jesús inicia y confirma la Nueva Ley. 8. Perdón de Dios y perdón entre hermanos.
<p>Área teológico-doctrinal</p>	<p><i>Que los bautizados conozcan y asimilen, de manera sistemática, los fundamentos teológicos del Sacramento de la Reconciliación.</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconciliados con Dios por la Muerte y Resurrección de Cristo. 2. Por mandato de Cristo, la Iglesia actualiza y concretiza el perdón de los pecados hasta la Parusía. 3. Significado de la epiclesis y de la imposición de las manos. 4. El ministro ordenado de este sacramento. 5. Relación de la Reconciliación con el Sacramento del Bautismo y de la Eucaristía. 6. Significado del Sacramento de la Penitencia: <u>Dios</u> que busca, salva y renueva a la persona; la <u>Iglesia</u> que hace visible en su seno el encuentro de Reconciliación; <u>la persona</u> que acoge en su propia vida el don del perdón y la

		<p>reconciliación.</p> <p>7. ¿Qué es el pecado? Aspectos y grados.</p> <p>8. La Iglesia, Sacramento de la Reconciliación.</p>
<p>Área Litúrgico-Sacramental</p>	<p><i>Que los fieles bautizados aprecien la liturgia del Sacramento de la Reconciliación como la manera privilegiada de volver a vivir festivamente el auténtico amor de Dios y el amor al prójimo.</i></p>	<p>1. Los signos litúrgicos del Sacramento de la Penitencia.</p> <p>2. La Cuaresma: tiempo propicio para celebrar individual y comunitariamente ese Sacramento.</p> <p>3. Las tres formas de celebración de la Penitencia. Conocer el Ritual:</p> <p>a) Celebración de la Reconciliación por un solo penitente.</p> <p>b) Celebración comunitaria de la Reconciliación con confesión y absolución individual.</p> <p>c) Celebración comunitaria de la Reconciliación sin previa confesión individual y con absolución general.</p> <p>4. Los actos del penitente:</p> <p>d) Examen de conciencia</p> <p>e) Dolor profundo por haber ofendido a Dios.</p> <p>f) Propósito de enmienda</p> <p>g) Confesión de los pecados</p> <p>h) Absolución</p> <p>i) Cumplimiento de la Penitencia.</p> <p>5. Explicación y aprendizaje de las oraciones de la Iglesia: “Yo pecador”, “Acto de Contrición”...</p> <p>6. Mistagogía del Sacramento de la Reconciliación.</p> <p>7. Salmos de la Reconciliación y del perdón.</p> <p>8. Años Santos, Jubileos, indulgencias.</p>
	<p><i>Que el Sacramento de la</i></p>	<p>1. Dimensión personal y social del Sacramento de la Reconciliación.</p> <p>2. Jesús de Nazaret: el liberador de todas las esclavitudes al servicio de la reconciliación de las personas, culturas y naciones.</p>

<p>Área del Compromiso cristiano.</p>	<p><i>Reconciliación impulse a los fieles a vivir y a ser mensajeros en la sociedad del perdón y liberación que Dios Padre ha regalado a la humanidad en la Pascua de su Hijo.</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 3. Libertad, Gracia y Ley. Las diversas opciones existenciales del creyente. 4. La Ley del Evangelio de la Vida. 5. El discípulo de Jesús a favor del mundo reconciliado, solidario y fraterno. 6. Coherencia fe-vida en el ámbito del perdón y de la solidaridad. 7. El Sacramento de la Reconciliación ante la deuda externa, la injusta distribución de las riquezas y la situación preocupante de los más pobres.
--	--	---

Quinta Parte:

ALGUNAS PAUTAS DE CARÁCTER PEDAGÓGICO-PRÁCTICAS

5.1. Temporalización

Para poder concretar los objetivos trazados en la formación catequética, se debe tener un tiempo horario que permita hacer posible la transmisión de todos los contenidos catequéticos. Consideramos que el tiempo adecuado para realizar las actividades debe ser de 80 minutos por sesión catequética una vez por semana durante 9 meses o más, de acuerdo a la disposición normativa de cada Iglesia Particular. Somos conscientes que este tiempo no es suficiente para el desarrollo de la catequesis, sin embargo contando con una buena planificación de las sesiones se lograrían buenos resultados.

En la sesión de la catequesis se ha tener en cuenta estos pasos:

- La situación del grupo
- La Palabra de Dios
- La expresión de fe
- El mensaje y la doctrina
- El compromiso
- Actividades
- Evaluación

5.2. Metodología

El método es, en el campo de la pedagogía religiosa, el camino que nos permite llegar a los objetivos fijados con anticipación, es el procedimiento que se utiliza con el fin de poder transmitir y dar a conocer contenidos que se tienen programados, contenidos que deben tomar en cuenta las distintas edades y ambientes culturales de los que participan de la catequesis. El método con toda su dinámica deberá también motivar toda la acción catequética.

Para llevar a cabo un itinerario catequético es necesario la utilización de métodos adecuados, y el desarrollo de éstas actividades. Estos son los medios que van a dinamizar el proceso de fe en la catequesis. Es importante que se utilicen métodos activos - participativos que involucren al catequizando en todas las actividades programadas, y por otro lado permitan alcanzar los objetivos que se quieren conseguir.

Para lograr que la catequesis sea activa, el método a utilizarse debe estar siempre en función de los aprendizajes religiosos, y para que estos se produzcan son necesarias dos condiciones: 1) que el contenido sea potencialmente significativo, 2) y que el catequizando este bien motivado¹⁰⁶. Entonces para lograr un nivel de significación de la enseñanza se debe considerar al catequizando: como un sujeto que llega a la catequesis provisto de conocimientos, es decir, que trae prácticas, intereses, necesidades, motivaciones, costumbres, creencias, destrezas y un conjunto de referencias afectivas personales y sociales que constituyen su identidad¹⁰⁷.

Consecuentemente los métodos en catequesis deben regirse por el principio básico de **aprender a aprender**, es decir, que se posibilite al catequizando el ir progresivamente incrementando el conocimiento sobre sí mismo, y pueda hacer una interacción con los contenidos propios de la catequesis, para luego tener la posibilidad de poderlos expresar y vivenciar en cualquier situación de la vida. Para ello destacamos algunos criterios que ayuden a la realización de los objetivos y el desarrollo de los contenidos catequéticos:

- Tomar en cuenta el nivel, las capacidades, la etapa evolutiva, la fe, la situación de vida del catequizando.
- Potenciar el proceso sistemático que tome en cuenta el aprendizaje religioso, es decir, que parta siempre desde la realidad de los catequizandos.
- Contar con materiales y recursos didácticos, que favorezcan la interacción catequética y le dé coherencia al aprendizaje.

En definitiva los métodos utilizados en la catequesis deben permitir el acceso, la comprensión y acogida de la fe. En todo caso la utilización de los distintos métodos en la catequesis debe buscar la iniciación y madures de la experiencia humana y cristiana de todos los que participan en ella, orientándola hacia la confesión de una fe madura y comunitaria. Por lo que el método que se aplica en la catequesis es original: no se trata simplemente de una técnica científica, sino que se lleva a cabo en colaboración con el Espíritu Santo. Donde el catequista ejerciendo su ministerio, es un verdadero discípulo del Espíritu del Señor presente en la historia y en la comunidad creyente. No bastan las técnicas y métodos, como si la educación de la fe fuese una ciencia cualquiera. La catequesis es diálogo con Dios y con el bautizado. En todo momento, la metodología ha de tener presente: la fidelidad a Dios y al hombre.¹⁰⁸

5.3. Ministerio del catequista

El catequista ha de cultivar una profunda vida espiritual. Con un seguimiento concreto a Jesucristo, manteniéndose muy unido a Él y una docilidad al Espíritu Santo, mediante la oración, la escucha y meditación asidua de la Palabra de Dios en las escrituras, leída en y desde la realidad, y la práctica de los

¹⁰⁶ Calero, Mavilo. *Teorías y aplicaciones básicas de constructivismo pedagógico*, p.139

¹⁰⁷ *Ibid*, p 142.

¹⁰⁸ CEB, *Líneas comunes de orientación para la catequesis en Bolivia*, n° 136

Sacramentos de la Iglesia, sobre todo la Eucaristía, el catequista tendrá un mensaje vivo y testimonial que compartir en su comunidad¹⁰⁹.

El catequista ha de poseer algunas características que lo perfilen para ejercer la tarea de catequizar:

- **El catequista – palabra:** Es la persona, varón o mujer, sencillo y a la vez profundo, de él brota la palabra hecha sabiduría encarnada en su vida, porque ésta ha sido atravesada por la Palabra de Dios, ungido por el Espíritu, fiel a su pueblo al que ama intensamente con entrega apostólica y que vive una verdadera experiencia pascual¹¹⁰.
- **El catequista es un maestro y servidor:** A imitación y ejemplo de Cristo, el catequista es también un maestro. Para ello debe conocer de manera profunda el contenido y mensaje del depósito de la fe, también debe conocer a las personas a las que dirige: sus problemas, sus aspiraciones, su modo de pensar, su cultura, su situación religiosa. Se interesa por los métodos aptos para hacer el Mensaje más vivencial y atrayente¹¹¹.
- **El catequista es testigo:** De una sincera profesión de fe cristiana que él mismo vive y testimonia. Ama lo que comunica, vive lo que expone. Compromete más con el testimonio de su vida convencida que con el calor de sus palabras¹¹².
- **El catequista es un profeta:** Al igual que Cristo, habla en nombre de Dios Padre, proclama la Buena Nueva de la liberación. A través de su palabra y vida los destinatarios percibirán la presencia y la acción del Señor resucitado que anuncia un nuevo mundo y denuncia el pecado presente en el corazón de las personas y en las estructuras de la sociedad y convoca o todos a un compromiso con el Reino de Dios hecho presente en Jesucristo¹¹³.
- **El catequista es un ministro de la Iglesia:** Por presentarla no puede enseñar más que la fe de ella; no le compete situarla con sus propias ideas, ni utilizarla de una manera parcial para defender opciones partidistas. Para los catequizandos, la Iglesia es conocida a través de la comunidad cristiana. Es recomendable que el catequista sea miembro de una comunidad de base y que ésta de testimonio claro de su fe. El catequista es como un intérprete de la Iglesia ante los catequizandos. El lee y enseña a leer los signos de la fe, de los cuales el principal es la misma Iglesia¹¹⁴.

5.4. Pasos metodológicos de la catequesis

Desde la dinámica utilizada por los métodos activos, señalamos el itinerario metodológico que se asume en la catequesis de la experiencia privilegiada por los obispos en la Iglesia en Bolivia¹¹⁵:

a) **La situación del grupo:** Comienza con la experiencia humana o situación vital que afecta a los catequizandos, se trata de tomar conciencia de las experiencias o vivencias más significativas en torno a un hecho determinado. Se propone una temática existencial que toca de cerca la vida del catequizando en su desarrollo psicológico, moral y social, este paso necesita de procedimientos y técnicas específicas, adaptadas a la edad y a la situación concreta de los catequizandos, tratando de indicar la necesidad de comprometerlos a realizar la operación de conocerse a sí mismos y a interrogarse sobre los problemas de

¹⁰⁹ Calero, Mavilo. *Teorías y aplicaciones básicas de constructivismo pedagógico*, pg. 244

¹¹⁰ Ibid, pg 246

¹¹¹ Ibid, pg 246

¹¹² Ibid, pg 246

¹¹³ Ibid, pg 246

¹¹⁴ Ibid, pg 246

¹¹⁵ CEB, *Líneas Comunes de Orientación para la Catequesis en Bolivia*, La Paz, Noviembre de 2002, N° 142-144.

la vida, para descubrir el sentido de la existencia y la necesidad de realizar opciones libres, para luego encarnarse en su propio ambiente con esperanza¹¹⁶.

b) **La Palabra de Dios:** Se propone que la experiencia analizada, y profundizada sea interpretada desde la Palabra. “La palabra de Dios ilumina todo el acto catequético y es el elemento que da conexión a todos los demás” (DGC 228). Se trata de encontrarse con la Palabra y más concretamente con el Evangelio, conocerlo en profundidad y dejarse interpelar por él para que sirva de criterio y le de sentido a su vida. En todo caso la catequesis debe llevar a adquirir una fe madura y responsable, hacia un compromiso personal y comunitario, que suscite una actitud cristiana ante la vida y ante la construcción de la nueva sociedad. El último y definitivo objetivo de la catequesis es conocer, amar y seguir a Jesús de Nazaret, Hijo de Dios, Señor muerto y resucitado, Salvador del mundo. A la luz de esta realidad se entiende que el mismo Jesús se halla presente ante los catequizandos como Camino, Verdad y Vida, lo cual equivale a afirmarlo como Misterio, Compromiso y proyección¹¹⁷. Para ello es necesario crear un clima propicio para la escucha, la reflexión el dialogo y la oración.

c) **La expresión de la fe:** la propuesta religiosa garantiza la entrega correcta del mensaje y su contenido, lo que posibilita la síntesis fe/vida, fe/ciencia, fe/historia. A través de la propuesta, el catequizando alcanza una visión cristiana de la persona humana, de la historia, del mundo y se abre al sentido último de la vida: que es, el proyecto salvador de Dios realizado en Jesucristo¹¹⁸.

d) **El mensaje y la doctrina:** La experiencia vivida en el grupo necesita tener un espacio donde se exprese la fe, por lo que la catequesis introduce a los participantes en una comunidad simbólica y vivencial, en la cual los gestos, los ritos, los encuentros, los servicios, los ministerios y la vida fraterna poseen un característica superior al de la mera convivencia. En la liturgia, la Palabra y el Sacramento edifican la Iglesia comprometida con el crecimiento del reino de Dios presente entre los hombres.

La fe necesita ser celebrada en espacios lúdicos, espontáneos, simbólicos y festivos que muestran que la fe es interiorizada, comprendida y vivida, por ello “El banquete Eucarístico fue instituido para hacer que los fieles, por la oración frecuente, unan cada día más sus corazón a Dios y por lo mismo reconozcan y amen a los hombres como hermanos de Cristo y como hijos de Dios. Es así que el anuncio del Evangelio y la Eucaristía son los dos pilares sobre lo que se edifica y en torno a los cuales se congrega la iglesia”¹¹⁹.

e) **El compromiso:** Finalmente, la experiencia de la fe necesita traducirse en una actitud vital, que se ha de expresar con el testimonio y el compromiso. Se trata de confesar la fe con la vida y de anunciar el evangelio a todos los pueblos, de acuerdo con el mandato de Jesús. No hay labor catequística si no hay testimonio de compromiso con la vida y destino de los seres humanos y con la construcción de una sociedad basada en el amor, la santidad, la justicia y la solidaridad. Asimismo no hay catequesis autentica sin dar testimonio a todas las personas y pueblos de la muerte y resurrección de Jesús, a impulso del Espíritu Santo que vive y actúa en nosotros¹²⁰. Esto debe posibilitar que el catequizando pueda dar una respuesta existencial, consciente y libre al proyecto de Dios.

En este entendido tomamos en cuenta las palabras esclarecedoras de Juan Pablo II: «La edad y el desarrollo intelectual de los cristianos, su grado de madurez eclesial y espiritual y muchas otras circunstancias personales postulan que la catequesis adopte métodos muy diversos para alcanzar su

¹¹⁶ Calero, Mavilo. *Teorías y aplicaciones básicas de constructivismo pedagógico*, pg 267

¹¹⁷ Ibid, pg 267

¹¹⁸ Ibid, pg 267

¹¹⁹ Ibid, pg 267

¹²⁰ Ibid, pg 267

finalidad específica: la educación de la fe... La variedad en los métodos es un signo de vida y una riqueza» (CT 51).

5.5. Actividades y estrategias didácticas

El método tiene la función de ordenar las secuencias temáticas y los contenidos, que son de vital importancia para que la catequesis sea vivencial y significativa. Sin embargo, la catequesis tiene la necesidad de contar también con actividades y estrategias que le permitan concretar, alcanzar sus objetivos.

Por tanto, la **actividad** es toda acción educativa que permite acceder al aprendizaje, y para que este aprendizaje sea realmente significativo se debe contar con una programación, es decir, un sistema de actividades elaboradas y sistematizadas que tome muy en cuenta los objetivos y contenidos, es a partir de ellos que se plantearán las distintas actividades. Entonces, desde la metodología de la experiencia, la catequesis debe programar tareas que sean creativas, capaces de motivar al catequizando para que madure en la fe, en este proceso se debe evitar que el aprendizaje del mensaje de la Buena Noticia se centre solo en el ámbito de los conceptos doctrinales. Para que las actividades y estrategias de la catequesis se enmarquen en los aprendizajes religiosos proponemos tomar en cuenta:

- **La experiencia individual**, se la debe enriquecer despertando en el catequizando una actitud de escucha y acogida a la Palabra de Dios. En todo caso es conseguir el máximo desarrollo personal, y potenciar su capacidad creativa en relación al mensaje cristiano.
- **La experiencia comunitaria**, la finalidad de la catequesis es la vida en comunidad, la Palabra debe ser acogida y expresada en comunidad, por ello es necesario contar con actividades de aprendizaje en grupo, estas deben ser participativas, para que ayuden a la interacción y cohesión de grupo. “El *grupo* tiene una función importante en los procesos de desarrollo de la persona... Además de ser un elemento de aprendizaje, el grupo está llamado a ser una experiencia de comunidad y una forma de participación en la vida eclesial” (DGC 159).
- **Actividades de interiorización**, con relación a la aceptación de la Palabra de Dios, se debe crear un ambiente de reflexión profunda, además de sistemática y progresiva que lleve al catequizando a dar una respuesta personal que se ha de traducir en una toma de actitud, se llega a esto cuando se logra asimilar los contenidos, se los interioriza y se lo integra a la vida. Se debe desarrollar actividades que permitan entrar en un clima de oración, de escucha, de silencio, evitando de esta forma que sólo se aprendan conceptos y definiciones.
- **Actividades de expresión**, los contenidos que se van aprendiendo no pueden quedarse al interior de los catequizandos, se debe llevar adelante actividades que permitan la comunicación externa, el poder comunicarse con los demás y se lo debe hacer con distintos lenguajes: oral, corporal y simbólico, para que muestre de forma visible lo vivido en cada sesión catequética.
- **Actividades de evaluación**, la evaluación es parte del proceso de aprendizaje, cuya finalidad es el de constatar el resultado de la acción desarrollada. Con esto se quiere comprobar si el método y los medios utilizados han sido correctos y si es necesario una rectificación de los mismos. En todo caso la evaluación debe ser: **a)** evaluación inicial, para tomar en cuenta los conocimientos previos, **b)** evaluación continua, que se realiza a lo largo del proceso de aprendizaje, **c)** evaluación final, para constatar si se han conseguido los objetivos que se había propuesto.

En el desarrollo de la catequesis se han de utilizar todos los recursos disponibles para que el catequizando pueda acceder a la fe a través del desarrollo pleno de todas sus capacidades. Ponemos en consideración algunas técnicas y recursos que puedan resultar útiles para la catequesis:

¿Cómo realizar las actividades?

- Hacer una buena selección según el tema
- Presentarla en forma clara, exacta y atractiva
- Crear un ambiente favorable
- Animar y orientar el esfuerzo de los catequizandos
- Revisar y evaluar (cualificar) los resultados, procurando que los mismos catequizandos se valoren ellos mismos y valoren su trabajo.

Clases de actividades:

a) actividades corporales

- La danza.
- Los juegos.
- Las rondas.
- Las excursiones y paseos.
- Dramatizaciones.

b) actividades manuales

- El recortado y pegado.
- El doblado y modelado.
- El dibujo.
- El periódico mural.
- Las maquetas.
- Hacer afiches, murales con recortes de revistas, fotos, dibujos, esquemas.
-

c) actividades de reflexión intelectual y espiritual

- La conversación y comunicación.
- El canto.
- El cartel y el collage.
- La composición.
- La exposición y la expresión gráfica.
- Los relatos (historietas) y la poesía.
- Analizar textos, poemas, documentos, canciones, encuestas.
- Estudiar e investigar: pasajes bíblicos, citas de autores notables, documentos.
- Vigilias y misas de niños y jóvenes.
- Visitas al Santísimo.

d) actividades didácticas

- El cine-foro y los cuadernos de trabajo.
- Las láminas, posters, mapas, gráficas.

- El pizarrón, el papelógrafo y los videos.
- El foto-lenguaje.
- Entrevistas al estilo periodísticos.
- Conferencias de prensa.
- Debates generales abiertos o en grupo.
- Diálogos.

e) actividades de recreación y profundización

- El canto, los juegos.
- Las dinámicas y las escenificaciones.
- El socio-drama y el teatro.
- Las excursiones o paseos y convivencias.
- Encuentros.
- Campañas de ayuda y solidaridad

Conclusión

*“...para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, **hasta que llegemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo** . Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina” (Ef 4, 12-14).* Este es el compromiso y esta es la meta de toda catequesis, sobre todo de aquella que está al servicio de la Iniciación Cristiana.

No nos olvidemos *“que la catequesis DEBE INICIAR en todas las dimensiones de la fe: el conocimiento, la oración, la liturgia, los sacramentos, la dimensión comunitaria, la moral del Reino, la misión y el compromiso social; sólo así cumplirá su tarea de iniciar al discípulo misionero de manera integral”*¹²¹.

En este sentido, y por las razones ya apuntadas en este documento, queremos asumir y hacer nuestras algunas de las convicciones que Aparecida nos ofrece en sus conclusiones:

- *“Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el Kerigma...y que lleve a la conversión”* (DA, 289)
- *“Sólo desde el Kerigma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones”* (DA, 278).
- *“La iniciación cristiana se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados”* (DA, 288).

¹²¹ CELAM, *III Semana Latinoamericana de Catequesis: “Hacia un Nuevo Paradigma de la Catequesis”*, Ed. Comisión Episcopal de Catequesis y Biblia de la CEB, La Paz, 207, N° 132.

- *“Es necesario asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero” (DA, 291).*

La presente propuesta de unificar la programación preparatoria a los Sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía, en el contexto de renovación y conversión que vive nuestra Iglesia con la Misión Permanente, quiere ser justamente una muestra y un paso concretos que apuntan en esta línea y que, a largo plazo, ha de ser el proceso normal y el camino pastoral en el que anhelamos transitar todos como Iglesia en Bolivia. Sólo así podremos alcanzar el objetivo de formar a los discípulos misioneros que necesitamos con tanta urgencia y esperanza.

Queda muy clara y generalizada conciencia eclesial, tanto a nivel de las Iglesias Particulares como de la Iglesia Universal, que existe *“un vínculo intrínseco que une a los sacramentos de la Iniciación Cristiana. Bautismo, Confirmación y Eucaristía son vistos no ya como tres sacramentos separados, sino como etapas de un camino de engendramiento a la vida cristiana adulta, dentro de un proceso orgánico de iniciación a la fe. La Iniciación Cristiana es ya un concepto y un instrumento pastoral reconocido y bien consolidado en las Iglesias locales”*¹²².

Los Obispos estamos convencidos que este instrumento que hoy ponemos en manos de quienes tienen la responsabilidad principal e inmediata de organizar, acompañar y guiar a los niños, jóvenes y adultos en su formación cristiana para el Bautismo, Confirmación y la Eucaristía, dará sus frutos y será muy útil para alimentar los procesos de iniciación cristiana en nuestra Iglesia, fortalecer la comunión eclesial y dar sentido a un trabajo pastoral catequístico bien coordinado.

Que María Santísima, la primera discípula de Jesús resucitado que vive y actúa en nuestras comunidades cristianas, nos anime y acompañe en este propósito, haga prósperos nuestros esfuerzos y corone el éxito de estos objetivos al servicio del Reino de Dios en nuestro país.

Cochabamba, Agosto de 2012

En el proceso de la Misión Permanente y del Año de la Fe en Bolivia.

ASPECTOS COMPLEMENTARIOS

LA PROPUESTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE LA IGLESIA EN BOLIVIA

Existen varios Documentos elaborados por los Obispos de la Iglesia en Bolivia en los cuales proponen una Pastoral renovada y vigorosa concerniente a los Sacramentos de Iniciación Cristiana y al Catecumenado.

¹²² LINEAMENTA para el Sínodo de *“La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”*, N° 18; Vaticano, Febrero de 2011.

- Comisión Episcopal de Liturgia, *Orientaciones Teológico-Pastorales para la animación de la Liturgia en Bolivia* (año 1996), números 47-176.
- Conferencia Episcopal Boliviana, *Líneas comunes de Orientación para la Catequesis en Bolivia* (año 2002)
- Conferencia Episcopal Boliviana, *Orientaciones Pastorales y determinaciones sobre el Catecumenado en la Iglesia de Bolivia* (año 1999)
- Conferencia Episcopal Boliviana, *Enfoque y Directrices Pastorales* (para cada quinquenio)

1. Edad promedio para la recepción de los Sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía:

De la encuesta-consulta que se hiciera a los Señores Obispos Ordinarios y a los Expertos en Catequesis, podemos apuntar los siguientes resultados y promedios en cuanto a la edad conveniente de los niños, adolescentes y adultos que se preparan para recibir los Sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía. En realidad, las orientaciones que siguen son sólo indicativas y de sugerencia pastoral. Cada Iglesia Particular o Diócesis deberá estudiar, ver la situación de las comunidades que la componen y la diversidad de situaciones por las que están pasando los cristianos de dicha Iglesia.

Sacramento	Duración de la Preparación	Edad conveniente
Bautismo de Niños/ Acento en los padres y padrinos	De 9 meses a 1 año	Recién nacidos con sus padres y padrinos – La comunidad cristiana.
Bautismo de Adultos /Sigue el Catecumenado Bautismal	De 9 meses a 2 años	Desde los 15 años en adelante
La Confirmación	De 9 meses a 2 años	Entre los 14 y 16 años
La Eucaristía	De 9 meses a 2 años	En niños entre los 9 y 11 años En los jóvenes y adultos, no hay límite de edad. Sobre todo quienes siguen el Catecumenado.

2. Oraciones del discípulo de Jesucristo y miembro de la Iglesia Misionera

Como sugerencia práctica y valiosa que nos han hecho llegar de la aplicación de la consulta mencionada, sobre todo a los Señores Obispos, resulta una propuesta catequético-litúrgica que es necesario apuntar aquí, y es la necesidad de ofrecer a los niños y a los adolescentes el

aprendizaje y memorización de algunas de las ricas y tradicionales ORACIONES que siempre han dado sentido a la vida cristiana de la comunidad creyente y sobre todo a las familias. Estas oraciones son:

1. El Credo
2. El Padrenuestro
3. El Avemaría
4. El Yo confieso
5. El Ángelus
6. El Vía Crucis
7. El Santo Rosario
8. Alma de Cristo
9. Dios te Salve Reina y Madre
10. Al Espíritu Santo

3. Bibliografía mínima de Consulta

3.1. Bibliografía específica de cada Sacramento

3.1.1. Bibliografía mínima de apoyo sobre el Bautismo:

BOROBIO Dionisio, *La Iniciación Cristiana. Bautismo –Educación . Primera Eucaistía-Catecumenado-Confirmación – Comunidad cristiana*; Ed. Sígueme, Salamanca (España), 1996.

FLORISTÁN Casiano, *Para comprender el CATECUMENADO*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), España, 1989.

COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS Y BIBLIA-CEB, *El Bautismo*. Folleto de síntesis y gráfico, La Paz, 1980.

COMISIÓN DE CATEQUESIS Diócesis de Potosí – Zona Centro, *El Bautismo*, Potosí, 1982.

DIÓCESIS DE MIRACEMA DO NORTE-GO, *Curso para el Bautismo*, Goiás (Brasil) 1986.

ARZOBISPADO DE SANTO DOMINGO (Rpca. Dominicana), *Catecismo Popular*, Santo Domingo, 1972.

MORACHÓ Féix, *Iniciación cristiana y devocionario popular*, Ed. Paulinas, Bogotá (Colombia), 1983.

CODINA Víctor – IRARRÁZAVAL Diego, *Sacramentos de Iniciación. Agua y espíritu de libertad*; Ed. Paulinas, Madrid (España), 1987.

GRÜN Anselm, *El Bautismo, celebración de la vida*; Ed. San Pablo, Madrid (España), 2002.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Ed. Librería Juan Pablo II, Santo Domingo (Rep. Dominicana), 1992

COMPENDIO del Catecismo de la Iglesia Católica, Ed. Epicons y Paulinas, Lima (Perú), 2005.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA, *Esta es nuestra fe*, Ed. CECosta Rica, San José (Costa Rica), 1989.

EQUIPO PEDAGÓGICO PPC, *El libro básico del creyente hoy*, Ed. PPC, Madrid (España), 1985.

MORACHO Félix, *Cristianos hoy*, Ed. Paulinas, Bogotá (Colombia), 1980.

AA.VV., *Nuevo Diccionario de Liturgia – voz BAUTISMO*, Ed. Paulinas, Madrid (España), 1987.

COMISIÓN DE EVANGELIZACIÓN-Conferencia Episcopal del Ecuador, *En camino hacia e Reino. Material para la elaboración de textos de catequesis, catequesis especializadas, formación de agentes de pastoral*, Quito (Ecuador), Folleto N° 16, 1988.

3.1.2. Para el Sacramento de la Confirmación:

Jesús BRAVO y María José VELERT, *Jóvenes, ¡los necesito!* . Editorial Verbo Divino, Cochabamba, 1998.

EQUIPO de Pastoral de Potosí, *La Confirmación*, Talleres Gráficos “Qori Llama”, Potosí, 1988

Hna. Irene MODELSKI, *He decidido seguir a Cristo. Texto de Confirmación*, Obras Antonianas, Tarija, 2004.

COMISION Nacional de Catequesis, *Confirmados en la Fe por el Espíritu*, Texto del confirmando y guía del Catequista, CONEC, Santiago (Chile), 2005.

EQUIPO de Catequesis Parroquia de “Munaypata”, *Catecismo de Primera Comunión*, La Paz, 4ª. Edición, 2003.

3.1.3. Para el Sacramento de la Primera Comunión

Jesús BRAVO y María José VELERT, *Catequesis Familiar. Libro del Animador, Libro de la Pareja Guía, Libro de los Padres, y Libro de los Chicos*, Ed. Verbo Divino, Cochabamba, 1997.

Florentino ULIBARRI, *Compartir I, II, III*. Bilbao (España), 1990.

De San José de CALASANZ de VORSELLAS, *Mi Primera Comunión*, Ed. Paulinas, Madrid (España), 1989.

EQUIPO del Oriente-Vallegrande, *Al encuentro del Dios vivo (Primera Comunión)*, Santa Cruz (Bolivia), 1982.

EQUIPO del Sur de Quito, *Dios nos ha hecho hermanos*, Zona Pastoral Sur de Quito (Ecuador) , 1990.

EQUIPO de la Dócesis de El Alto, *Plan de Formación Cristiana de Niños*, Ed. Bosco, El Alto, 2008.

Parroquia MARÍA AUXILIADORA, *Caminando hacia la Luz*, Ed. Don Bosco, La Paz, 2007.

COMISIÓN Episcopal de Catequesis, *Catequesis Familiar: Libro del Guía, Libro de los Padres, Libro del Animador, Cuaderno del Niño*. Ed. Catena, La Paz, 1980.

EQUIPO de Pastoral Zona Sur de Potosí, *Dios camina con su pueblo*, “Qori Llama”, Sucre (Bolivia), 1995.

EQUIPO de Catequesis Parroquia de Munaypata, *Catecismo de Confirmación. Testigos de Jesús*, La Paz, 4ª. Edición, 2003.

3.2. **Obras bíblico-teológicas sobre Bautismo, Eucaristía y Confirmación**

Victor CODINA y Diego IRRARAZAVAL, *Sacramentos de Iniciación*, Ed. Paulinas. Colección “Cristianismo y Sociedad”, Madrid (España), 1987.

José María CASTILLO, *Símbolos de Libertad. Teología de los Sacramentos*, Ed. Sígueme, Salamanca (España), 1985.

Dionisio BOROBIO, *Sacramentos y familia. Para una antropología y pastoral familiar de los Sacramentos*, Ed. Paulinas, Madrid (España), 1993.

José Cristo Rey GARCÍA PAREDES, *Iniciación Cristiana y Eucaristía*, Ed. Paulinas, Madrid (España), 1992.

Félix MORACHÓ, *Cristianos hoy, catequesis para jóvenes y adultos*, Ed. Paulinas, Bogotá (Colombia) 1980.

3.3. Obras Generales de consulta

Catecismo de la Iglesia Católica, Ed. Librería Juan Pablo II, Santo Domingo (República Dominicana), 1992.

Directorio General para la Catequesis, Ed. CELAM, Ed. Paulinas, Lima (Perú) 1997.

Líneas Comunes de Orientación para la Catequesis en Bolivia, Conferencia Episcopal Boliviana, La Paz, 2002.

Orientaciones pastorales y determinaciones sobre el Catecumenado en la Iglesia de Bolivia. Manual del Catecumenado, Conferencia Episcopal Boliviana, Cochabamba, 1999.

J. MILANESI – M. ALETTI, *Psicología de la Religión*, Ed. Central Catequística Salesiana. Cuadernos de Pedagogía Catequística, B-3, Madrid, 1974.

AA. VV, *Nuevo Diccionario de Catequética*, t. I y II, Ed. Paulinas, Madrid (España), 1999.

BOROBIO Dionisio, *La Iniciación Cristiana, Bautismo, Eucaristía y Confirmación*, Ed. Sígueme, Salamanca (España), 1996.

B. MAYMI, *Pedagogía Religiosa*, Ed. Instituto Pontificio San Pio X, Madrid (España), 1980.

BOROBIO Dionisio, *Catecumenado e Iniciación Cristiana*, Ed. Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2007.